

PROVERBIOS

El tema de este libro puede expresarse ampliando los versículos iniciales. —1. Los Proverbios de Salomón, el hijo de David, rey de Israel. —2. Que tratan del conocimiento de la sabiduría, de la piedad con Dios, de instrucción y disciplina moral, de entender los consejos prudentes y sabios. —3. Que tratan del logro de la instrucción en sabiduría, la cual sabiduría, debe demostrarse en la conducta de la vida, y consiste en justicia acerca de nosotros mismos, juicio para obedecer los estatutos y ordenanzas de Dios y en equidad hacia nuestro prójimo. —4. Que tratan de dar al simple sagacidad para descubrir lo bueno, supliendo los principios justos y criterios correctos de virtud y vicio; y al joven dan conocimiento para que no cometa yerros por ignorancia; y discreción para que al sopesar bien estos preceptos, no cometa yerros por obstinación. —Tómese los proverbios de otra nación y hallaremos grandes cantidades fundamentadas en el egoísmo, la astucia, el orgullo, la injusticia, el desdén nacional y las animosidades. Los principios de los Proverbios de Salomón son la piedad, la caridad, la justicia, la benevolencia y la prudencia verdadera. Su pureza universal demuestra que son la palabra de Dios.

CAPÍTULO I

Versículos 1—6. *El uso de los Proverbios.* 7—9. *Exhortaciones a temer a Dios y obedecer a los padres.* 10—19. *Evitar las seducciones de los pecadores.* 20—33. *El discurso de la Sabiduría a los pecadores.*

Vv. 1—6. Las lecciones aquí dadas son simples y probablemente benefician a los que sienten su propia ignorancia y la necesidad de que les enseñen. Si los jóvenes atendieran sus caminos conforme a los Proverbios de Salomón, ganarían conocimiento y discreción. —Salomón habla de los puntos más importantes de la verdad y aquí hay uno mayor que Salomón. Cristo habla por su palabra y por su Espíritu. Cristo es la Palabra y la Sabiduría de Dios, y nos es hecho sabiduría.

Vv. 7—9. Necias son las personas que no tienen sabiduría verdadera y siguen sus propios artilugios, sin considerar la razón ni la reverencia para con Dios. —Los niños son criaturas razonables, y cuando les decimos *lo que* deben hacer, debemos decirles *por qué*. Pero son corruptos y voluntariosos, por tanto con la instrucción se necesita una ley. Que las verdades y mandamientos divinos sean para nosotros altamente honorables; valorémoslos y entonces lo serán para nosotros.

Vv. 10—19. La gente mala ejerce celo para seducir a los demás llevándolos a las sendas del destructor; los pecadores aman la compañía para pecar. Pero tienen tanto más por qué responder. ¡Cuán cautelosa debe ser la gente joven! 4; 32 “No consientas”. No digas como ellos dicen, ni hagas como ellos hacen o quisieran que hicieras; no tengas comunión con ellos. —¡Quién podría pensar que es un placer para un hombre destruir a otro! Nótese que su idea de riqueza mundana que no es ni de peso ni preciosa. Es el error destructor de miles que sobrevaloran la riqueza de este mundo. Los hombres se prometen en vano que el pecado resultará ventajoso para ellos. —El camino del

pecado es cuesta abajo; los hombres no pueden detenerse a sí mismos. Que la gente joven quisiera rehusar la ruina temporal y la eterna; que ellos rehusen dar un paso en las sendas destructoras. La avaricia que los hombres tienen por ganar los apresura a cosas que no tolerarán que ellos ni otros vivan la mitad de sus vidas. ¿Qué le aprovecha al hombre si gana el mundo y pierde su vida? Mucho menos si pierde su alma?

Vv. 20—33. Salomón declara aquí cuán peligroso es no escuchar los llamados de Dios, habiendo mostrado cuán peligroso es escuchar las tentaciones de Satanás. Cristo mismo es Sabiduría. Tres clases de personas son aquí llamadas por Él: —1. Los simples. Los pecadores que quieren sus simples nociones del bien y del mal, sus simples prejuicios contra los caminos de Dios y se halagan en la maldad. —2. Los burladores. Gente orgullosa y jovial que hace chistes de todo. Los burladores de la religión que rebajan toda cosa sagrada y seria. —3. Los necios. Los necios peores son los que odian a quienes les enseñan, y que tienen un disgusto bien arraigado contra la verdadera piedad. —El precepto es simple: Vuélvete ante mi reproche. No usamos bien los reproches si no nos devolvemos del mal a lo que es bueno. Las promesas son muy alentadoras. Los hombres no pueden devolverse por ningún poder propio, pero Dios responde: He aquí, Yo derramaré mi Espíritu en ti. Se necesita gracia especial para la conversión sincera. Pero esa gracia nunca será negada a quien la busque. —El amor de Cristo y las promesas mezcladas con sus reprensiones seguramente captan la atención de todos. Bien se puede preguntar: ¿cuánto tiempo piensan los hombres seguir por ese camino tan peligroso cuando se toman en cuenta las incertidumbres de la vida y las consecuencias de morir sin Cristo? Ahora los pecadores viven cómodos y desafían la pena, pero su calamidad llegará. Ahora Dios está dispuesto a oír sus oraciones, pero entonces ellos clamarán en vano. ¿Todavía despreciamos la sabiduría? Oigamos con diligencia y obedezcamos al Señor Jesús, para que disfrutemos de paz de conciencia y confianza en Dios; seamos libres del mal en la vida, en la muerte y para siempre.

CAPÍTULO II

Versículos 1—9. *Promesas para los que buscan sabiduría.* 10—22. *Las ventajas de la sabiduría.*

Vv. 1—9. Quienes buscan fervorosamente la sabiduría celestial nunca se quejarán de haber perdido su esfuerzo; la libertad del don no elimina la necesidad de nuestra diligencia, Juan vi, 27. —Buscad y hallaréis; pedid y se os dará. Obsérvese a los que así son favorecidos. Ellos son los justos, en quienes es renovada la imagen de Dios que consiste en justicia. Si dependemos de Dios y vamos en pos de la sabiduría, Él nos capacitará para guardar las sendas del juicio.

Vv. 10—22. Si somos verdaderamente sabios tendremos cuidado para evitar a toda mala compañía y las malas costumbres. Cuando la sabiduría nos domina, entonces no sólo llena la cabeza; entra en el corazón, y preserva contra las corrupciones de adentro y de las tentaciones de afuera. —Los caminos del pecado con caminos de tinieblas, incómodos e inseguros; ¡qué necios son los que dejan las sendas sencillas, placenteras e iluminadas de la rectitud para andar en semejantes caminos! Ellos se complacen en el pecado; en cometerlo y ver que los demás lo cometen. Todo hombre sabio evitará tal compañía. La sabiduría verdadera también preservará de quienes guían a las lujurias carnales que corrompen el cuerpo, ese templo vivo, y que batallan contra el alma. Estos son males que excitan la tristeza de toda mente seria y hacen que cada padre o madre reflexivo mire a sus hijos con ansiedad, no sea que ellos se enreden en tales trampas fatales. Que el sufrimiento del prójimo nos sirva de advertencia. Nuestro Señor Jesús disuade de esos placeres pecaminosos por los tormentos eternos que les siguen. Muy raro es que se recupere alguien que está agarrado en esta trampa del diablo; tan endurecido está el corazón, tan ciega la mente por el engaño de este pecado. —Muchos piensan que esta advertencia, además de su sentido literal, debe entenderse como advertencia contra la idolatría, y someter el alma al cuerpo, en la búsqueda de cualquier objeto

prohibido. —El justo debe dejar la tierra como el malo, pero la tierra es cosa muy diferente para ellos. Para el malo es todo el cielo que tendrán jamás; para el justo es el lugar de preparación para el cielo. ¿Es toda una para nosotros, sea que la compartamos con el malo las miserias de su fin postrero o con el deleite eternos que coronará a los creyentes?

CAPÍTULO III

Versículos 1—6. *Exhortaciones a la obediencia y la fe.* 7—12. *A la piedad y a realzar las aflicciones.* 13—20. *Para ganar sabiduría.* 21—26. *Guía de la Sabiduría.* 27—35. *El impío y el justo.*

Vv. 1—6. Comúnmente se puede disfrutar de salud y paz en el camino de la obediencia por fe de los mandamientos de Dios; y aunque nuestros días no sean largos en la tierra, viviremos por siempre en el cielo. —Que la misericordia y la verdad no te abandonen; la misericordia de Dios al prometer, y su verdad al hacer: vive conforme a ellas, mantén tu interés en ellas, y toma el consuelo de ellas. —Debemos confiar en el Señor con todo nuestro corazón creyendo que Él es capaz y sabio para hacer lo mejor. Quienes se conocen a sí mismos, encuentran que su entendimiento es una caña rota, la cual falla si se apoyan en ella. No tengas intenciones de nada que no sea lícito y ruega a Dios que te dirija en todo caso, aunque parezca muy sencillo. En todos nuestros caminos que resultan agradables, en que ganamos nuestro argumento, debemos reconocer con gratitud a Dios. En todos nuestros caminos que resulten desagradables y que están flanqueados de espinas, debemos reconocer a Dios con sumisión. La promesa es que Él enderezará tus sendas; así que tu camino será seguro, bueno, y feliz al final.

Vv. 7—12. No hay mayor enemigo del temor del Señor en el corazón que la soberbia propia de nuestra sabiduría. La prudencia y la sobriedad que enseña la religión, tienden no sólo a la salud del alma, sino también a la salud del cuerpo. La riqueza mundana es sólo sustancia de mala calidad, pero, tal como es, debemos honrar a Dios con ella; y los que hacen el bien con lo que tienen, tendrán más para hacer más bien. —Si el Señor nos visitara con pruebas y enfermedades, no olvidemos que la exhortación nos habla como a niños por nuestro bien. No debemos desfallecer en la aflicción, por pesada y larga que sea, ni dejarnos llevar por la desesperación, ni usar malos medios para aliviarnos. El padre corrige al hijo que ama, *porque* lo ama y desea que sea sabio y bueno. Las aflicciones distan mucho de dañar a los hijos de Dios porque, por gracia de Dios, fomentan la santidad de ellos.

Vv. 13—20. Ninguna joya preciosa ni los tesoros terrenales son dignos de compararse con la sabiduría verdadera, sea que se consideren los intereses del tiempo o los de la eternidad. Debemos hacer de la sabiduría nuestro negocio; debemos aventurar todo en ella, y disponernos a dejar todo por ella. —Esta Sabiduría es el Señor Jesucristo y su salvación, procurada y obtenida por fe y oración. Si no fuera por la incredulidad, la pecaminosidad y la indiferencia remanentes, nosotros encontraríamos agradables a todos *nuestros* caminos, y pacíficas nuestras sendas, porque *las suyas* son así. Sin embargo, con demasiada frecuencia nos salimos de ellas para nuestro propio daño y dolor. —Cristo es esa Sabiduría por quien fueron hechos los mundos, y aún están siendo; dichosos aquellos para quienes Él es hecho sabiduría de Dios. Él tiene todo para cumplir todas sus promesas.

Vv. 21—26. No soportemos que se vayan de nosotros las palabras de Cristo; retengamos la sana sabiduría y discreción; entonces andaremos seguros en sus caminos. La vida natural y todo lo que a ella le corresponde, estará bajo la protección de la providencia de Dios; la vida espiritual y todos sus intereses, bajo la protección de su gracia, de modo que seremos resguardados de caer en pecado o en problemas.

Vv. 27—35. Nuestro negocio es obedecer los preceptos de Cristo y copiar su ejemplo; hacer

justicia, amar misericordia y guardarnos de la codicia; estar preparados para toda buena obra, evitando la lucha innecesaria y soportando los males, si es posible, más que andar tratando de enderezarlos conforme a la ley. Se encontrará que poco se obtiene luchando. —No envidiemos a los opresores prósperos; lejos esté de los discípulos de Cristo elegir uno de sus caminos. El lujurioso y codicioso puede despreciar estas verdades, pero el desdén eterno será la porción de esos burladores, mientras el favor divino se muestra al creyente humilde.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—13. *Exhortación al estudio de la sabiduría.* 14—27. *Precauciones contra las malas compañías.—Exhortación a la fe y la santidad.*

Vv. 1—13. Debemos considerar a nuestros maestros como nuestros padres; aunque la instrucción conlleva en sí reproche y corrección, acojámosla bien. Los padres de Salomón lo amaban, por tanto, le enseñaron. Los hombres sabios y buenos, en toda época del mundo, y rango de la sociedad, concuerdan en que la sabiduría verdadera consiste en obediencia, y está unida a la felicidad. Consigue sabiduría, esfuérate hasta el dolor por ella. Domina tus corrupciones; esfuérate más por esto que por la riqueza de este mundo. El interés en la salvación de Cristo es necesario. Esta sabiduría es la única cosa necesaria. Un alma sin sabiduría ni gracia verdadera es un alma muerta. ¡Cuán pobres, despreciables y desgraciados son los que, con toda su riqueza y poder, mueren sin tener entendimiento, sin Cristo, sin esperanza, y sin Dios! Escuchemos los dichos de Aquel que tiene palabras de vida eterna. Así, nuestra senda será sencilla ante nosotros; tomando y manteniendo firme la instrucción evitaremos ser angustiados o tropezar.

Vv. 14—27. El camino de los hombres malos parece agradable y el camino más cercano para conseguir alguna finalidad; pero es un camino malo y terminará mal; si amas a tu Dios y a tu alma, evítalo. No se dice: manténte a la distancia *debida* sino a una *gran* distancia; nunca pienses que puedes llegar suficientemente lejos de esto. —El camino del justo es luz: Cristo es su Camino y Él es la Luz. Los santos no serán perfectos hasta que lleguen al cielo, pero ahí brillarán como el sol en su fuerza. —El camino del pecado es tinieblas. El camino del impío es tenebroso, por tanto, peligroso; ellos caen en pecado, pero no saben cómo evitarlo. Se meten en problemas, pero nunca tratan de saber si Dios contiene con ellos, ni cuál será el fin de ello. Este el camino que se nos insta a evitar. Oír atentamente la palabra de Dios es buena señal de la obra de gracia empezada en el corazón y un buen medio de seguir realizándola. En la palabra de Dios hay un remedio apropiado para todas las enfermedades del alma. —Guarda tu corazón con toda diligencia. Debemos poner estricta vigilancia a nuestras almas; impedir que nuestros corazones infieran dolor y sean heridos. Se da una buena razón: porque de ahí surgen los asuntos de la vida. Por sobre todo, debemos buscar del Señor Jesús el agua viva, el Espíritu santificador, que brota para vida eterna. Así seremos capacitados para eliminar una boca perversa y labios pervertidos; nuestros ojos serán vueltos de contemplar la vanidad, mirando derecho adelante y andando por la regla de la palabra de Dios, yendo en los pasos de nuestro Señor y Amo. Señor, perdona el pasado y capacitamos para seguirte más de cerca durante el tiempo venidero.

CAPÍTULO V

Versículos 1—14. *Exhortación a la sabiduría.—Los males del libertinaje.* 15—23. *Remedios contra el libertinaje.—El final miserable del impío.*

Vv. 1—14. Salomón advierte a todos los jóvenes, como si fueran sus hijos, que se abstengan de las lujurias carnales. Algunos, por la mujer adúltera, entienden aquí la idolatría, la doctrina falsa, que tiende a descarriar las mentes y los modales de los hombres, pero el criterio directo es advertir de los pecados contra el séptimo mandamiento. A menudo estos han sido, y aún son, el método de Satanás para alejar a los hombres de la adoración a Dios para llevarlos a una religión falsa. — Considérese cuán fatales son las consecuencias; ¡cuán amargo el fruto! Elimínelo, porque hiera. Conduce a los tormentos del infierno. La tendencia directa de este pecado es la destrucción de cuerpo y alma. Debemos evitar cuidadosamente todo lo que signifique dar un paso en esa dirección. Los que han de ser resguardados del daño deben mantenerse fuera del camino del daño. Si nos metemos en tentación, nos burlamos de Dios cuando oramos, No nos metas en tentación. ¡Cuántos males acompañan a este pecado! Destruye la reputación; desperdicia el tiempo; arruina el patrimonio; es nocivo para la salud; llena la mente con horror. Aunque en el momento estés feliz, tarde o temprano traerá dolor. —El pecador convicto se reprocha, y no excusa su necedad. Por los actos frecuentes de pecado, sus hábitos se arraigan y confirman. Por un milagro de misericordia, el arrepentimiento verdadero puede evitar las espantosas consecuencias de tales pecados, pero esto no es frecuente; son muchos más los que mueren como han vivido. ¡Lo que puede expresar el caso del pecador que se arruina a sí mismo en el mundo eterno, soportando el remordimiento de su conciencia!

Vv. 15—23. El matrimonio legal es un medio que Dios ha designado para resguardar de estos vicios destructores. Pero no estamos adecuadamente unidos si no atendemos a la palabra de Dios, buscando su dirección y bendición, y actuando con afecto. —Acordaos siempre que aunque los pecados secretos puedan escapar de los ojos de nuestros congéneres, no obstante los caminos del hombre están ante los ojos del Señor que no solamente los ve, sino pondera todas sus andanzas. Los que son tan necios que escogen el camino del pecado, son justamente dejados por Dios a sí mismos para que sigan adelante por el camino que lleva a la destrucción.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—5. *Advertencia contra el apresuramiento para avalar.* 6—11. *Un reproche a la pereza.* 12—19. *Siete cosas aborrecibles para Dios.* 20—35. *Exhortaciones para andar conforme a los mandamientos de Dios.*

Vv. 1—5. Si vivimos según nos dirige la palabra de Dios, encontraremos que es provechosa aun en este mundo presente. Somos mayordomos de nuestra sustancia material y tenemos que responder al Señor por la manera en que disponemos de ella; es malo desperdiciarla con precipitación o en planes que nos enreden en dificultades y tentaciones. El hombre nunca debe ser aval por más de lo que es capaz y está dispuesto a pagar, y puede permitirse pagar sin dañar a su familia; debe considerar cada suma de dinero por la cual esté comprometido como si fuera deuda propia. Si debemos poner todo este cuidado para que sean perdonadas nuestras deudas con los hombres, mucho más para obtener perdón de Dios. Humíllate ante Él; asegúrate de Cristo como Amigo tuyo que presente defensa por ti; ora fervorosamente que tus pecados sean perdonados, y que puedas ser resguardado de hundirte en el abismo.

Vv. 6—11. La diligencia en los negocios es la sabiduría y el deber de todo hombre; no tanto para obtener riqueza mundana, sino para no ser una carga para los demás, ni un escándalo para la iglesia. Las hormigas son más diligentes que los hombres perezosos. Podemos aprender sabiduría de los insectos más viles y ser avergonzados por ellos. —Los hábitos de la indolencia e indulgencia crecen en la gente. Así la vida se precipita al desperdicio; y la pobreza, aunque primero distante, se acerca paulatinamente, como un viajero y, cuando llega, es como un hombre armado, demasiado fuerte para ser resistido. Todo esto puede aplicarse a las preocupaciones de nuestras almas. ¡Cuántos

aman su dormir de pecado, y sus sueños de felicidad mundana! ¿No procuraremos despertar a los tales? ¿No pondremos diligencia para asegurar nuestra propia salvación?

Vv. 12—19. Si los perezosos deben ser condenados, que nada hacen, mucho más los que hacen todo el mal que pueden. Obsérvese cómo se describe a tal hombre: Dice y hace todo astutamente y con intenciones. Su ruina vendrá sin advertencia y sin alivio. —Aquí hay una lista de cosas que Dios abomina. Son pecados especialmente provocadores para Dios los que son dañinos para el bienestar de la vida humana. Debemos odiar en nosotros lo que Dios odia; es nada odiarlas en los demás. Desechemos todas esas costumbres, y velemos y oremos contra ellas; evitemos con marcada desaprobación, a todos los culpables de ellas, cualquiera sea su rango.

Vv. 20—35. La palabra de Dios tiene algo que decirnos sobre todas las ocasiones. Que la reprensión fiel nunca nos incomode. —Cuando consideremos cuánto abunda este pecado, cuán odioso es el adulterio en su propia naturaleza, qué mala consecuencia trae, y cuán ciertamente destruye la vida espiritual en el alma, no nos asombra que las advertencias en su contra sean repetidas tan a menudo. —Notemos los temas de este capítulo. Recordemos a quien voluntariamente se hizo nuestro fiador cuando nosotros éramos extraños y enemigos, ¿y los cristianos, con las perspectivas, motivos y ejemplos que tienen, serán perezosos y negligentes? ¿Descuidaremos lo que agrada a Dios y lo que Él recompensa bondadosamente? Vigilemos muy de cerca cada sentido por el cual puede entrar veneno a nuestras mentes o afectos.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—5. *Invitaciones a aprender sabiduría.* 6—27. *Las artes de los seductores y advertencias en contra.*

Vv. 1—5. Debemos atesorar los mandamientos de Dios en forma segura. No sólo se trata de: Obedécelos y vivirás, sino de: Obedécelos como quien no puede vivir sin ellos. Los que objetan el caminar cuidadoso y estricto como innecesario y demasiado preciso, no toman en cuenta que la ley debe obedecerse como a la niña del ojo porque, indudablemente, la ley en el corazón es el ojo del alma. Que la palabra de Dios habite en nosotros y que, así, esté escrita donde siempre estará a la mano para ser leída. Así seremos resguardados de los efectos fatales de nuestras propias pasiones y de las trampas de Satanás. Que la palabra de Dios confirme nuestro horror del pecado y las resoluciones en su contra.

Vv. 6—27. Aquí hay un ejemplo conmovedor del peligro de las lujurias juveniles. Es una historia o una parábola sumamente instructiva. ¿Alguien osará aventurarse en las tentaciones que conducen a la impureza, luego que Salomón ha puesto ante sus ojos de manera tan vívida y sencilla el peligro de siquiera acercárseles? Entonces, tal persona sería como el hombre que danza al borde de una roca alta cuando acaba de ver que otro se despeña desde el mismo lugar. La miseria de los pecadores que se destruyen a sí mismos empieza por descuidar los benditos mandamientos de Dios. —Debemos orar diariamente que seamos resguardados de correr a la tentación, porque de lo contrario invitamos a los enemigos de nuestras almas a que nos pongan trampas. Evítense siempre la proximidad del vicio. Cuidado con los pecados que se dice son pecados agradables. Son los más peligrosos, porque son los que más fácilmente se ganan el corazón y lo cierran al arrepentimiento. Nada hagas hasta que hayas considerado bien el fin de ello. Si un hombre fuera a vivir tanto tiempo como Matusalén y se pasara todos sus días en las delicias supremas que el pecado pudiese ofrecerle, eso sería sobrepasado con mucho por una sola hora de la angustia y la tribulación que *deben* seguirlos.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—11. *Cristo, como la Sabiduría, llama a los hijos de los hombres.* 12—21. *Naturaleza y riquezas de la Sabiduría.* 22—31. *Cristo, uno con el Padre, en la creación del mundo, y su regocijo en su obra por la salvación del hombre.* 32—36. *Exhortaciones a oír la palabra de Cristo.*

Vv. 1—11. La voluntad de Dios se da a conocer por las obras de la creación, y por las conciencias de los hombres, pero más claramente por Moisés y los profetas. La dificultad principal es lograr que los hombres atiendan la instrucción. Sin embargo, atender las palabras de Cristo guiará al más ignorante al conocimiento salvífico de la verdad. Donde hay un corazón entendido y voluntad para recibir la verdad en amor, se valora la sabiduría más que la plata y el oro.

Vv. 12—21. Aquí la sabiduría es Cristo en quien están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento; es Cristo en la palabra y Cristo en el corazón; no sólo se trata que Cristo sea revelado a nosotros sino que Cristo sea revelado *en* nosotros. Toda prudencia y destreza son del Señor. A través de la redención por la preciosa sangre de Cristo abundan las riquezas de su gracia en toda sabiduría y prudencia. El hombre encontró muchas invenciones para su ruina; Dios encontró uno para nuestra recuperación. Él aborrece el orgullo y la arrogancia, los malos caminos y la conversación pervertida; estos hacen que los hombres no quieran oír sus instrucciones santas, vivificadoras y humildes. —La religión verdadera da a los hombres el mejor consejo en todos los casos difíciles, y les ayuda a simplificar su camino. —Su sabiduría hace verdaderamente felices a todos los que la reciben en el amor de Cristo Jesús. Buscadlo a Él temprano, buscadlo fervorosamente, buscadlo antes de cualquier otra cosa. Cristo nunca dijo busca en vano. Los que aman a Cristo son los que han visto su cualidad de ser amado y han tenido su amor derramado en sus corazones; por tanto, son bienaventurados. Serán bienaventurados en este mundo o, en aquel que supera toda comparación. —La riqueza obtenida por vanidad pronto disminuirá, pero la que es bien obtenida durará mucho; y la que se gasta bien en obras de piedad y caridad, será perdurable. Si no tienen riquezas ni honor en este mundo, tendrán lo que es infinitamente mejor. Serán dichosos en la gracia de Dios. Cristo, por su Espíritu, guía a los creyentes a toda la verdad y, así, los guía en el camino de la justicia, y ellos andan conforme al Espíritu. También serán dichosos en la gloria de Dios, en el más allá. En las promesas de la Sabiduría, los creyentes tienen bienes atesorados, no para días y años, sino para la eternidad; por tanto, su fruto es mejor que el oro.

Vv. 22—31. El Hijo de Dios declara que Él mismo participó en la creación del mundo. ¡Cuán capaz, cuán apto es el Hijo de Dios para ser el Salvador del mundo, si fue el Creador de éste! El Hijo de Dios fue ordenado para esa gran obra antes de la fundación del mundo. ¿Se deleita en salvar a los pecadores miserables, y nosotros no nos deleitaremos en su salvación?

Vv. 32—36. Ciertamente debemos escuchar la voz de Cristo con la prontitud de los niños. Seamos todos sabios y no rechacemos esa misericordia. Benditos son los que oyen la voz del Salvador y esperan en Él con lectura, meditación y oración diaria. Los hijos del mundo encuentran tiempo para diversiones vanas, sin descuidar lo que *ellos* consideran cosa necesaria. ¿No se demuestra desprecio de las instrucciones de la Sabiduría cuando la gente que profesa santidad, busca excusas para descuidar los medios de gracia? Cristo es Sabiduría y Él es Vida para todos los creyentes; no podemos obtener el favor de Dios a menos que hallemos a Cristo y seamos hallados en Él. Se engañan los que ofenden a Cristo; el pecado es malo para el alma. Los pecadores mueren porque quieren morir, lo que justifica a Dios cuando Él juzga.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—12. *Las invitaciones de la Sabiduría.* 13—18. *Las invitaciones de la necedad.*

Vv. 1—12. Cristo ha preparado ordenanzas a las cuales se recibe a su pueblo, y por las cuales aquí se alimentan los que creen en Él, y además reciben mansiones celestiales en el más allá. Los ministros del evangelio siguen invitando a los huéspedes. El llamamiento es general y no excluye a nadie que no se excluya por sí mismo. Nuestro Salvador no vino a llamar a los justos sino a los pecadores; no a los sabios según sus propios ojos, que dicen que ven. Debemos evitar la compañía y los placeres necios del impío o nunca disfrutaremos los placeres de la vida santa. Es vano procurar la compañía de los impíos con la esperanza de hacerles bien; es mucho más probable que seamos corrompidos por ellos. No basta con abandonar al necio; debemos juntarnos con los que andan en sabiduría. No hay verdadera sabiduría, sino en el camino de la religión, no hay vida verdadera, sino al final de este camino. —Aquí está la felicidad de quienes lo abrazan. El hombre no puede darle provecho a Dios; todo es para nuestro propio bien. Obsérvese la vergüenza y ruina de los que no lo respetan. Dios no es el Autor del pecado: y Satanás puede tentar solamente, no puede forzar. Tú llevarás la pérdida de aquello de que te burlaste: se agregará a tu condenación.

Vv. 13—18. ¡Cuán diligente es el tentador para seducir al pecado a las almas desprevenidas! El placer sensual carnal sella la conciencia y apaga las chispas de la convicción de pecado. Este tentador no tiene una razón firme que ofrecer; y donde ella consigue el dominio de un alma, se pierde y olvida todo conocimiento de las cosas santas. Ella es muy violenta y presionadora. — Tenemos que procurar y orar por la sabiduría verdadera, porque Satanás tiene muchas formas de alejar nuestra alma de Cristo. No sólo las lujurias mundanas y las seductoras abandonadas resultan fatales para el alma de los hombres; los falsos maestros con doctrinas que halagan el orgullo y dan libertad a las lujurias, destruyen a miles. Atraen especialmente a los que han recibido sólo impresiones serias parciales. Las profundidades de Satanás son abismos del infierno, y el pecado, sin remordimiento, es ruina, ruina sin remedio. Salomón muestra el anzuelo: quienes le creen no se meterán con la carnada. Contémplese el placer robado, engañoso, insatisfactorio, vacío y miserable que propone el pecado; nuestras almas deseen tanto el goce eterno de Cristo, que en la tierra vivamos para Él diariamente por fe, y no antes de mucho, con Él en la gloria.

CAPÍTULO X

En todos los Proverbios tenemos que buscar algo que está más allá del primer sentido del pasaje, y en esto encontraremos que se refiere a Cristo. Él es la Sabiduría tan a menudo mencionada en este libro.

V. 1. El consuelo de los padres depende mucho de sus hijos; y esto sugiere a ambos los motivos de sus deberes. **Vv. 2, 3.** Aunque el justo sea pobre, el Señor no tolerará que le falte lo necesario para la vida espiritual. **V. 4.** Los de espíritu ferviente al servicio del Señor probablemente sean ricos en fe y ricos en buenas obras. **V. 5.** Aquí está la culpa justa de quienes desperdician oportunidades aquí y para el más allá. **V. 6.** La abundancia de bendiciones estará con los hombres buenos; bendiciones reales. **V. 7.** Tanto el justo como el impío deben morir; pero entre sus almas hay una vastísima diferencia. **V. 8.** El sabio de corazón practica su conocimiento. **V. 9.** Los hipócritas serán desenmascarados después de todos sus rodeos. **V. 10.** Los trucos y los artificios no serán excusas para la iniquidad. **V. 11.** La boca del hombre bueno siempre está abierta para enseñar, consolar y corregir al prójimo. **V. 12.** Donde hay odio, todo agita la rencilla. Soportándonos unos a otros, se conservan la paz y la armonía. **V. 13.** Los que neciamente van por caminos malos, se preparan varas contra sí mismos. **V. 14.** Cualquier conocimiento que sirve debemos guardarlo, no sea que no se pueda buscar cuando lo necesitemos. El sabio gana sabiduría leyendo, oyendo la palabra, por la meditación, por la oración, por la fe en Cristo, quien nos es hecho sabiduría de Dios. **V. 15.** Esto se refiere a los errores corrientes de ricos y pobres acerca de su situación externa. La riqueza de los

ricos los expone a muchos peligros; mientras el pobre puede vivir cómodamente si está contento, mantiene una buena conciencia y vive por fe. **V. 16.** Quizá el hombre justo no tenga más de aquello por lo cual trabaja duro, pero ese esfuerzo tiende a la vida. **V. 17.** El viajero que ha perdido su camino y no tolera que se lo digan, y le muestren el camino recto, debe cometer yerros aún. **V. 18.** Especialmente necio es aquel que piensa que esconde algo de Dios; y la malicia no es mejor. **V. 19.** Los que hablan mucho, dicen mucho mal. El que se refrena es hombre sabio, y si lo hace busca su paz. **Vv. 20, 21.** La lengua del justo es sincera, libre de la escoria de la traición y la mala intención. El habla piadosa es alimento espiritual para el necesitado. Los necios mueren por falta de corazón, y así es la palabra, por falta de pensamiento. **V. 22.** En la riqueza que es verdaderamente deseable no hay vejación de espíritu al disfrutarla; no hay tristeza por perderla; ni culpa por abusar de ella. Lo que viene del amor de Dios tiene por compañía a la gracia de Dios. **V. 23.** Sólo los hombres necios y malos se divierten haciendo daño al prójimo o tentándolo a pecar. **V. 24.** El mayor deseo de bendiciones eternas que puede tener el justo será otorgado. **V. 25.** La senda de los pecadores prósperos es como un torbellino que pronto se desgasta y se va. **V. 26.** Como el vinagre destempla los dientes, y el humo hace doler mucho los ojos, el perezoso hace sufrir a su empleador. **Vv. 27, 28.** ¿Qué es el hombre que ama la vida? Que tema a Dios y eso le asegurará suficiente vida en este mundo, y vida eterna en el otro. **V. 29.** El creyente se afirma en la fe y obedece con mayor deleite. **V. 30.** El malo estaría feliz de tener la tierra por hogar eterno, pero eso no puede ser. Deben morir y dejar atrás a todos sus ídolos. **Vv. 31, 32.** El hombre bueno habla sabiamente para provecho del prójimo. Pero es el pecado el que habla lo que desagrada a Dios y provoca a aquellos con quienes Él conversa, y será la ruina del hombre malo. Al justo lo guarda el poder de Dios y nada podrá apartarlo del amor de Dios que es en Cristo Jesús.

CAPÍTULO XI

V. 1. No importa cuán a la ligera se tome el peso recortado o la medida falsa, y lo común que sea este delito, es abominación a Jehová. **V. 2.** Al considerar lo seguro, silenciosos y fáciles son los humildes, vemos que en el humilde hay sabiduría. **V. 3.** Los principios de un hombre honesto son permanentes, por lo tanto su camino es claro. **V. 4.** Las riquezas no serán sustituto para el hombre en el día de su muerte. **Vv. 5, 6.** Los caminos de la iniquidad son peligrosos. El pecado es un castigo en sí. **V. 7.** Cuando muere el piadoso, se desaparecen todos sus temores; pero cuando muere el impío, se desvanecen todas sus esperanzas. **V. 8.** El justo suele ser guardado en forma maravillosa de caer en situaciones peligrosas, y el impío cae en su lugar. **V. 9.** Los hipócritas por medio de astutas objeciones contra la verdad de la palabra de Dios engañan a los hombres para que yerren y pequen. **Vv. 10, 11.** Las naciones prosperan cuando son desechados los malos. **V. 12.** El entendido no juzga a los demás por su éxito. **V. 13.** El hombre fiel no revela lo que se le ha confiado, a menos que lo requiera la honra de Dios y el verdadero bien común. **V. 14.** Encontraremos siempre que es una ventaja para nosotros pedir consejo. **V. 15.** El bienestar de nuestra familia, nuestra paz, y nuestra capacidad de pagar deudas justas, no deben someterse a riesgos. Consideremos aquí en forma especial la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que se hizo fiador aun de sus enemigos. **V. 16.** La mujer piadosa y discreta cuidará la estima y el respeto con el hombre fuerte defiende sus riquezas. **V. 17.** El hombre cruel, obstinado y malo, es dolor para los que son, y debieran ser como su propia carne, y se castiga a sí mismo. **V. 18.** Él hace su oficio hacer el bien, recibirá su recompensa con toda la seguridad que le da la verdad eterna. **V. 19.** La verdadera santidad es verdadera felicidad. Mientras más violento es el hombre en sus empresas pecaminosas, más se precipita a su destrucción. **V. 20.** Nada es más aborrecible para Dios que la hipocresía y la doble norma, a las que se refiere aquí. Dios se complace con quienes buscan actuar según la justicia. **V. 21.** Asociarse para pecar no guardará al pecador. **V. 22.** Abusan de la belleza los que no tienen discreción ni modestia. Esto tienen vigencia para todo el atavío corporal. **V. 23.** El perverso quiere engañar a su prójimo, pero le alcanzará su maldad. **V. 24.** El hombre puede empobrecer por no pagar deudas justas, por no

ayudar al pobre, por no dar lugar a gastos necesarios. Aunque los hombres sean muy económicos con lo que tienen, si Dios así lo decide, serán nada. **V. 25.** En las cosas temporales y espirituales, Dios suele tratar con su pueblo según la medida con que ellos tratan a sus hermanos. **V. 26.** No debemos almacenar las dádivas de Dios para nuestro exclusivo provecho. **V. 27.** Buscar el mal aquí se pone en contraste con hacer el bien; porque los que no hacen el bien hacen daño, aun a sí mismos. **V. 28.** El verdadero creyente es un sarmiento de la vid verdadera. Cuando se marchiten los que han echado raíces en el mundo, fructificarán los que están injertados en Cristo. **V. 29.** El que acarrea problemas sobre sí y su familia, por negligencia o por maldad, no podrá conservar ni disfrutar lo que gana, como el hombre no puede retener el viento, o satisfacerse con él. **V. 30.** Los justos son como árbol de vida. Su influencia sobre la tierra, como los frutos de aquel árbol, sustentan y alimentan la vida espiritual de muchos. **V. 31.** Aun el justo cuando ofende en la tierra recibirá su justa corrección; cuánto más el inicuo recibirá la recompensa debida a sus pecados. Busquemos las bendiciones que nuestro Fiador adquirió por medio de sus sufrimientos y su muerte; procuremos imitar su ejemplo, y guardemos sus mandamientos.

CAPÍTULO XII

V. 1. Los que tienen gracia, se deleitarán en las instrucciones que se les dan. Los que endurecen sus convicciones son como los brutos. **V. 2.** El hombre que encubre designios egoístas y malos debajo de una profesión de fe o de amistad, será condenado. **V. 3.** Aunque los hombres progresen por sí mismos, mediante artimañas pecaminosas, no pueden estabilizarse ni asegurarse. Pero quienes por fe tienen sus raíces en Cristo, están firmemente establecidos. **V. 4.** Una esposa piadosa y prudente, que cuida bien de todas las cosas de su casa, que toma conciencia de su deber, y que puede soportar cruces, es honra y consuelo para su marido. Ella es el revés de la que hace presa de él y lo consume. **V. 5.** Los pensamientos no son libres: están sometidos al conocimiento divino, por tanto, están bajo el mandamiento divino. Para el hombre es vergonzoso actuar con engaño, trucos y mala intención. **V. 6.** La gente mala habla mal a su prójimo. A veces el hombre puede hacer una buena obra con una sola palabra buena. **V. 7.** La bendición de Dios es a menudo continua en las familias de hombres piadosos, mientras los malos son derribados. **V. 8.** Los apóstoles demostraron sabiduría gloriándose en la vergüenza por el nombre de Cristo. **V. 9.** El que vive en estado humilde, que no tiene quien le atienda, pero obtiene pan por su esfuerzo, es más feliz que el que se gloria en una cuna elevada o en ropas de fiesta y le falta lo necesario. **V. 10.** El piadoso no hace sufrir innecesariamente ni siquiera a un animal, pero el malo suele hablar de los demás como si fuera experto, cuando no soporta un tratamiento similar ni por un solo día. **V. 11.** Sabiduría de los hombres es ocuparse de sus cosas y seguir el llamado honesto, pero es necedad descuidar los negocios; y la gracia de Dios enseña a los hombres a no desdeñar nada, sino el pecado. **V. 12.** Cuando el impío ve que el prójimo prospera por el pecado desea actuar de la misma manera, pero la raíz de la gracia divina en el corazón del justo, produce otros deseos y propósitos. **V. 13.** Más de un hombre ha pagado caro en este mundo la transgresión de sus labios. **V. 14.** Cuando los hombres usan correctamente su lengua para enseñar y consolar a los demás, disfrutan la aceptación por medio de Cristo Jesús y el testimonio de sus conciencias de que, en cierta medida, ellos responden a la finalidad de su ser. **V. 15.** El necio, en la acepción bíblica, es el hombre malo, aquel que actúa al contrario de la sabiduría de lo alto. Su regla es hacer lo bueno según sus ojos. **V. 16.** El hombre necio se enoja pronto y se apresura a expresarlo; él siempre está en problemas y corre al mal. Bondadoso hacia nosotros mismos es tomar a la ligera las injurias y afrentas, en lugar de hacerlas peor. **V. 17.** Bueno para todos es aborrecer y detestar el pecado de la mentira y ser gobernados por la honestidad. **V. 18.** Los susurros y las presuposiciones malas, como espada, separan a los que se han querido. La lengua del sabio es salud y hace todo íntegro. **V. 19.** Si se dice la verdad, permanecerá; aunque sea desafiado mantendrá su base. **V. 20.** El engaño y la falsedad acarrearán terrores y perplejidades. Pero los que consideran la paz y la felicidad de los demás tienen gozo en sus mentes. **V. 21.** Si los hombres son sinceramente rectos, el Dios

justo se ha ocupado de que ningún mal les acontezca. Pero los que se deleitan en la maldad, se hartarán de ella. **V. 22.** Tómese conciencia de la verdad, no solamente en palabras sino en obras. **V. 23.** Los hombres necios proclaman a todos la necesidad y vanidad de sus mentes. **V. 24.** Los que no se esfuerzan en un llamado honesto, y viven por trucos y deshonestidad, son despreciables y mendicantes. **V. 25.** La preocupación, el miedo y la tristeza en los espíritus quitan vigor a los hombres acerca de lo que hay que hacer, o el valor en cuanto a lo que hay que soportar. Una buena palabra de Dios, aplicada por fe, alegra al corazón. **V. 26.** El justo tiene abundancia, aunque no de bienes de este mundo, sino de la gracia y el consuelo del Espíritu, que son las riquezas verdaderas. Los hombres malos se jactan vanamente de que sus caminos no son malos. **V. 27.** El perezoso no hace buen uso de las ventajas que la Providencia pone en su camino, y no tiene consuelo en ellas. La sustancia del hombre diligente, aunque no grande, le hace bien a él y a su familia. Ve que Dios le da en respuesta a la oración. **V. 28.** El camino de la religión es un camino recto y claro; es el camino de la rectitud. No hay vida sólo al final, sino vida en el camino: todo consuelo verdadero.

CAPÍTULO XIII

V. 1. Hay mucha esperanza en quienes reverencian a sus padres. Poca esperanza hay de cualquiera que no escuche a quienes le tratan fielmente. **V. 2.** Por nuestras palabras debemos ser justificados o condenados, Mateo xii, 37. **V. 3.** El que piensa antes de hablar, suprime el mal si lo pensó, y guarda mucho a su alma de la culpa y de la pena. Más de uno se ha destruido por una lengua sin gobierno. **V. 4.** El perezoso desea las ganancias que obtiene el diligente, pero aborrece los esfuerzos que éste realiza; por tanto, nada tiene. Esto es especialmente verdadero acerca del alma. **V. 5.** Donde reina el pecado el hombre es odioso. Si su conciencia estuviera despierta, él se aborrecería a sí mismo, y se arrepentiría en polvo y ceniza. **V. 6.** El deseo honesto de hacer el bien preserva al hombre de errores fatales, mejor que mil distinciones finamente trazadas. **V. 7.** Algunos que son realmente pobres, negocian y gastan como si fueran ricos; esto es pecado, será vergüenza, y tendrá su paga. Algunos que son realmente ricos se piensa de ellos como pobres; en esto hay falta de gratitud a Dios, falta de justicia y caridad con el prójimo. Hay muchos hipócritas, vacíos de la gracia, que no serán convencidos de su pobreza. Hay muchos cristianos temerosos que son espiritualmente ricos, pero que se consideran pobres; por sus dudas, quejas y penas se empobrecen a sí mismos. **V. 8.** Las grandes riquezas suelen tentar a usar la violencia contra quienes las poseen, pero los pobres están libres de tales peligros. **V. 9.** La luz del justo es como la del sol, el cual puede ser eclipsado y nublado, pero continuará. El Espíritu es su Luz, Él da plenitud de gozo; la del malo es como una lámpara que ellos mismos encienden, fácilmente se apaga. **V. 10.** Todas las contenciones sean entre personas en particular, familias, iglesias o naciones empiezan y son llevadas adelante por el orgullo. **V. 11.** La riqueza obtenida con deshonestidad o por medio de vicios tiene una maldición secreta que rápidamente la gasta. **V. 12.** La demora de lo que se espera ansiosamente es muy dolorosa para la mente; obtenerla es muy agradable. Pero la principal intención aquí son las bendiciones espirituales. **V. 13.** El que tiene temor de Dios y reverencia su palabra, escapará de la destrucción y será recompensado por su temor piadoso. **V. 14.** La regla por la cual el sabio regula su conducta es una fuente que produce vida y felicidad. **V. 15.** El camino de los pecadores es duro para otros y duro para el mismo pecador. El servicio del pecado es esclavitud; el camino al infierno está pavimentado con las espinas y cardos que siguieron a la maldición. **V. 16.** Necio es hablar de cosas de las que nada sabemos, y emprender aquello para lo cual no tenemos aptitud alguna. **V. 17.** Los que son malos y falsos a Cristo y a las almas de los hombres, hacen el mal y caen en el mal; pero los que son fieles encuentran palabras buenas que sanan a los demás y a sí mismos. **V. 18.** El que se burla al ser enseñado ciertamente será derribado. **V. 19.** En el hombre hay fuertes deseos de felicidad; pero los que no se convencen de abandonar sus pecados, no pueden esperar algo verdaderamente dulce para su alma. **V. 20.** Multitudes son llevadas a la ruina por las malas compañías. Y todos los que se hacen malos a sí mismos, serán destruidos. **V. 21.** Cuando Dios busca a los pecadores está seguro de

vencerlos y Él recompensará al justo. **V. 22.** El siervo de Dios que no está ansioso de riquezas, adopta el mejor método de proveer para sus hijos. **V. 23.** El pobre, si es trabajador, prospera aunque en forma modesta, mientras los que tienen grandes riquezas suelen ser llevados a la pobreza por falta de juicio. **V. 24.** Actúa como si odiara a su hijo quien, por indulgencia falsa, permite que se fortalezcan los hábitos pecaminosos, los cuales acarrearán tristeza aquí y desgracia en el más allá. **V. 25.** La miseria de los impíos es que hasta sus apetitos sensuales están siempre ansiosos. El justo se alimenta de la palabra y las ordenanzas para satisfacción de su alma con las promesas del evangelio, y del Señor Jesucristo, que es el Pan de vida.

CAPÍTULO XIV

V. 1. La mujer que no teme a Dios, que es soberbia y dispendiosa, y se da a la comodidad, ciertamente arruinará a su familia, como si derribara su casa. **V. 2.** Aquí la gracia y el pecado están con sus verdaderos colores. Quienes desprecian los preceptos y promesas de Dios, desprecian a Dios y todo su poder y misericordia. **V. 3.** El orgullo crece de la raíz de rencor que hay en el corazón. La raíz debe ser arrancada o no podemos vencer esta rama. Las palabras prudentes de los sabios los sacan de las dificultades. **V. 4.** No puede haber ventajas sin que algo, aun por un momento, asuste al indolente. **V. 5.** El testigo consciente no se atreve a representar nada que no esté conforme a su conocimiento. **V. 6.** El escarnecedor trata con desdén las cosas divinas. El que siente su ignorancia e indignidad escudriñará las Escrituras con espíritu humilde. **V. 7.** Descubrimos al hombre malo cuando no hay un dejo de piedad en su habla. **V. 8.** Somos viajeros cuya preocupación no es ver maravillas, sino llegar al final de su viaje; hay que entender las reglas por las cuales tenemos que andar, y los fines hacia los cuales tenemos que andar. El hombre malo se engaña y sigue en su error. **V. 9.** Los necios y profanos consideran el pecado como pura fruslería, la cual debe tomarse a la ligera en vez de lamentarla. Los necios se burlan de la ofrenda por el pecado, pero los que la toman a la ligera, toman a Cristo a la ligera. **V. 10.** No sabemos cuáles agujones de conciencia o pasiones consumidoras atormentan al pecador próspero. Tampoco el mundo conoce la paz mental que disfruta el cristiano serio, aun en pobreza y enfermedad. **V. 11.** El pecado arruina a muchas familias grandes mientras la rectitud suele elevar y fortalecer hasta las familias viles. **Vv. 12, 13.** Los caminos de la negligencia, de la mundanalidad y de la sensualidad, parecen rectos a los que andan en ellos; pero los que se engañan a sí mismos se destruyen a sí mismos. Véase la vanidad de la alegría carnal. **V. 14.** De todos los pecadores, los descarriados tendrán el mayor terror cuando reflexionen en sus caminos. **V. 15.** La ansiedad por creer lo que dicen los demás siempre ha resultado engañosa. Así fue arruinado todo el mundo al comienzo. El hombre espiritualmente sabio confía solo en el Salvador para su aceptación. Está alerta contra los enemigos de su salvación obedeciendo la palabra de Dios. **V. 16.** El santo temor resguarda contra toda cosa no santa. **V. 17.** Un hombre enojado debe ser compadecido y culpado, pero el vengativo es más odioso. **V. 18.** El pecado es la vergüenza de los pecadores, pero la sabiduría es el honor del sabio. **V. 19.** Hasta los hombres malos reconocen la excelencia del pueblo de Dios. **V. 20.** La amistad del mundo está dominada por el interés propio. Bueno es tener a Dios como nuestro Amigo; no nos abandonará. **V. 21.** Despreciar a un hombre por su empleo o aspecto es pecado. **V. 22.** Cuán sabiamente consultan sus propios intereses los que no sólo hacen el bien, sino tienen la intención de hacerlo! **V. 23.** El trabajo de la cabeza o de la mano resultará en una buena cuenta, pero si la religión de los hombres se desperdicia toda en charla y ruido, no llegarán a nada. **V. 24.** Las riquezas de los hombres de sabiduría y piedad acrecientan su utilidad. **V. 25.** El hombre recto se aventura al desagrado del más grande, pero sacará a relucir la verdad. **Vv. 26, 27.** Los que temen al Señor para obedecerle y servirle, tienen una fuerte base de confianza y serán preservados. Busquemos la Fuente de vida, para escapar de los lazos de la muerte. **V. 28.** Que todos los que desean bien al reino de Cristo, hagan lo que puedan para que muchos sean sumados a su iglesia. **V. 29.** Hombre paciente y manso es quien aprende de Cristo que es la Sabiduría misma. La pasión desenfadada es necesidad

manifiesta. **V. 30.** Una mente recta, contenta y benevolente tiende a la salud. **V. 31.** Oprimir al pobre es reprochar a nuestro Creador. **V. 32.** El malo tiene su alma enajenada; muere en sus pecados bajo la culpa y el poder de ellos. Pero los piadosos, aunque tienen dolor y algo de miedo a la muerte, tienen la esperanza bendita que Dios, que no puede mentir, les ha dado. **V. 33.** La sabiduría posee el corazón y, de ese modo, regula los afectos y los temperamentos. **V. 34.** La piedad y la santidad pronto fomentan la laboriosidad, la sobriedad y la honestidad. **V. 35.** El gran Rey que reina en cielo y tierra recompensará a los siervos fieles que honran su evangelio por el desempeño apropiado de los deberes de su cargo. Él no desprecia los servicios de los más bajos.

CAPÍTULO XV

V. 1. Una buena causa será mejor alegada con mansedumbre que con pasión. Nada incita más la ira que las palabras injuriosas. **V. 2.** El que tiene conocimiento debe usarlo con rectitud para el bien del prójimo. **V. 3.** Los pecados, los servicios y las penas secretas están bajo los ojos de Dios. Esto habla de consuelo a los santos y terror a los pecadores. **V. 4.** Una lengua buena es sanadora para la conciencia herida, a la que consuela; para las almas enfermas de pecado, a las que da convicción de pecado; y para las partes en desacuerdo a las cuales reconcilia. **V. 5.** Si se desprecia la instrucción, reprende a los hombres en vez de tolerar que vayan tranquilos por el camino a la destrucción. **V. 6.** La riqueza de los mundanos aumenta sus temores y sospechas, añade fortaleza a sus pasiones y vuelve más inquietante el temor de la muerte. **V. 7.** Usamos correctamente el conocimiento cuando lo difundimos; pero el corazón del necio nada que sea bueno tiene para difundir. **Vv. 8, 9.** El impío pone otras cosas en el lugar de la expiación de Cristo o en el lugar de la santa obediencia. Las gracias de orar son su dádiva, y la obra de su Espíritu, con lo cual Él se complace. **V. 10.** El que odia la reprensión perecerá en sus pecados, puesto que no los abandonará. **V. 11.** Nada hay que pueda ocultarse de los ojos de Dios, ni siquiera los pensamientos del hombre. **V. 12.** El burlador no tolera pensar seriamente dentro de su propio corazón. **V. 13.** El espíritu sombrío, impaciente e ingrato, brotando del orgullo y de la indebida ligazón a los objetos del mundo, hace que el hombre esté intranquilo consigo mismo y el prójimo. **V. 14.** El hombre sabio procura ganar más sabiduría, creciendo en gracia y en el conocimiento de Cristo. Pero la mente carnal reposa contenta halagándose a sí misma. **V. 15.** Algunos están en mucha aflicción y con espíritu acongojado. Hay que compadecer, orar y consolar a tales personas. Hay otros que sirven a Dios con corazón contento y ello impulsa su obediencia, pero ellos deben regocijarse con temor. **Vv. 16, 17.** Los creyentes suelen tener lo suficiente, cuando los ojos del mundo ven que hay poco; el Señor está con ellos, sin las preocupaciones, los problemas y las tentaciones que van unidos a la riqueza del impío. **V. 18.** El que es tardo para enojarse, no sólo impide la discordia; la apacigua si se enciende. **V. 19.** Los que no ponen el corazón en su trabajo, pretenden que no pueden hacer su obra sin dificultades ni peligros. Así muchos viven siempre dudando de su estado, porque siempre descuidan un deber. **V. 20.** Los que tratan a un padre o madre ancianos con desprecio o negligencia, muestran su necesidad. **V. 21.** Los verdaderamente sabios, se ocupan de que sus pensamientos, palabras y obras sean regulares, sinceras y santas. **V. 22.** Si los hombres no se dan el tiempo y el trabajo de deliberar no es probable que hagan que pase algo. **V. 23.** La sabiduría se necesita para adaptar nuestro hablar a la ocasión. **V. 24.** Un hombre bueno deposita sus afectos en las cosas de arriba; su camino se dirige directamente allá. **V. 25.** El orgullo es la ruina de multitudes. Pero Dios sostiene a los afligidos. **V. 26.** Los pensamientos de los impíos ofenden a Aquel que conoce el corazón. **V. 27.** El codicioso no deja que nadie de su familia repose o disfrute. La codicia de ganancia suele tentar a entrar en proyectos que traen ruina. **V. 28.** El hombre bueno resulta ser hombre sabio por esto: gobierna bien su lengua. **V. 29.** El mismo Dios se distancia de quienes lo desafían. **V. 30.** ¡Cuán delicioso es para el alma humillada oír el buen testimonio de la salvación por el Señor Jesucristo! **V. 31.** La reprensión fiel y amistosa ayuda a la vida espiritual y guía a la vida eterna. **V. 32.** Los pecadores subestiman su alma; por tanto, prefieren el cuerpo al alma y dañan el alma para complacer al cuerpo. **V. 33.** El temor del

Señor nos dispondrá a escudriñar las Escrituras con reverencia; y nos hará seguir la dirección del Espíritu Santo. Cuando depositamos humildemente toda nuestra dependencia en la gracia de Dios, somos exaltados en la justicia de Cristo.

CAPÍTULO XVI

V. 1. Solo la gracia renovadora de Dios prepara el corazón para toda buena obra. Esto nos enseña que no somos suficientes por nosotros mismos para pensar o decir algo que sea sabio y bueno. **V. 2.** La ignorancia, el orgullo y la jactancia nos vuelven jueces parciales respecto de nuestra propia conducta. **V. 3.** Descarga el peso de tu afán en Dios y déjalo con Él, por fe y confianza en Él. **V. 4.** Dios usa al impío para ejecutar la justa venganza de uno contra el otro; y al final, Él será glorificado por la destrucción de ellos. **V. 5.** Aunque los pecadores se fortalecen a sí mismos y unos a otros, no escaparán de los juicios de Dios. **V. 6.** Por la misericordia y la verdad de Dios en Cristo Jesús, los pecados de los creyentes son quitados y quebrantado el poder del pecado. **V. 7.** Aquel que tiene todos los corazones en su mano, puede hacer que los enemigos de un hombre estén en paz con éste. **V. 8.** Un patrimonio pequeño honestamente logrado, resultará mejor cuenta que un patrimonio grande logrado a la mala. **V. 9.** Si los hombres hacen de la gloria de Dios su fin, y de su voluntad su regla, Él dirigirá sus pasos por su Espíritu y su gracia. **V. 10.** Que los reyes y jueces de la tierra sean justos y gobiernen en el temor de Dios. **V. 11.** Observar justicia en los tratos entre los hombres es designio de Dios. **V. 12.** El rey que usa bien su poder verá que es su mejor seguridad. **V. 13.** Poned en el poder a los que saben hablar acerca del propósito. **Vv. 14, 15.** Necios son los que se apartan del favor de Dios para obtener el favor de un príncipe terrenal. **V. 16.** Hay gozo y satisfacción del espíritu sólo en lograr sabiduría. **V. 17.** El hombre sinceramente religioso se mantiene lejos de toda apariencia de mal. Dichoso el hombre que anda en Cristo y es dirigido por el Espíritu de Cristo. **V. 18.** Cuando los hombres desafían los juicios de Dios, y creen que están lejos de ellos, es señal de que se hallan a la puerta. No temamos el orgullo del prójimo; temamos el orgullo en nosotros mismos. **V. 19.** Aunque se exponga al desprecio del mundo, la humildad es mucho mejor que la altivez de espíritu, que hace enemigo a Dios. El que entiende la palabra de Dios, encontrará el bien. **V. 21.** El hombre cuya sabiduría habita en su corazón, será hallado mucho más prudente que muchos que poseen talentos brillantes. **V. 22.** Como agua para tierra reseca es el hombre sabio para sus amistades y vecinos. **V. 23.** El conocimiento propio del hombre sabio siempre sugiere algo apropiado para decir a los demás. **V. 24.** La palabra de Dios cura las enfermedades que debilitan nuestra alma. **V. 25.** Esto es advertencia para todos: cuidar de engañarse a sí mismos y a sus almas. **V. 26.** Debemos trabajar por la comida que permanece para la vida eterna o perecer. **Vv. 27, 28.** Los impíos realizan más esfuerzos para hacer el mal de los que serían necesarios para hacer el bien. ¡El chismoso separa a las amistades; qué carácter odioso, pero cuán común es! **Vv. 29, 30.** Algunos hacen todo el mal que pueden por la fuerza y la violencia, y están ciegos en cuanto al resultado. **V. 31.** La gente anciana debiera ser especialmente hallada en el camino de la religión y la santidad. **V. 32.** Vencer nuestras pasiones requiere una administración más firme que para obtener la victoria sobre un enemigo. **V. 33.** Todos los ordenamientos de la Providencia acerca de nuestros asuntos, debemos considerarlos como determinantes de lo que referimos a Dios; y debemos reconciliarnos con ellos en forma consecuente. Benditos sean los que se entregan a la voluntad de Dios, porque Él sabe lo que es bueno para ellos.

CAPÍTULO XVII

V. 1. Estas palabras recomiendan el amor y la paz familiar como necesarias para el bienestar de la vida humana. **V. 2.** El siervo sabio es más merecedor que el hijo dispendioso y es más probable que

parezca uno de la familia. **V. 3.** Dios prueba el corazón por la aflicción. Así ha demostrado a menudo el pecado remanente en el corazón del creyente. **V. 4.** Los aduladores, especialmente los falsos maestros, son bienvenidos para quienes viven en pecado. **V. 5.** Los que se ríen de la pobreza tratan con desdén a la providencia y los preceptos de Dios. **V. 6.** Honor para los hijos es tener padres piadosos y sabios que siguen con ellos, aun después de haber crecido y haberse establecido en el mundo. **V. 7.** El necio de los Proverbios de Salomón representa al impío, al cual no corresponde discurso excelente porque su conversación lo contradice. **V. 8.** Los que ponen en el dinero su corazón, harán cualquier cosa por tenerlo. ¡Qué influencia deben tener las dádivas de Dios en nuestro corazón! **V. 9.** La manera de conservar la paz es sacar lo mejor de todo: no fijarse en lo que se ha dicho o hecho contra nosotros. **V. 10.** La reprensión suave entrará no sólo en la cabeza del sabio sino en su corazón. **V. 11.** Satanás, y los mensajeros de Satanás, quedarán libres ante el impío. **V. 12.** Vigilemos nuestras pasiones y evitemos la compañía de hombres furiosos. **V. 13.** Devolver mal por bien es diabólico. El que hace eso acarrea maldición a su familia. **V. 14.** ¡Qué peligro hay en el comienzo de la discordia! Resiste sus primeros indicios, y de ser posible, apártate antes de empezar. **V. 15.** Ofende a Dios exonerar al culpable o condenar a los inocentes. **V. 16.** La negligencia del hombre en cuanto al favor de Dios y su propio interés, es muy absurda. **V. 17.** Ningún cambio de las circunstancias externas debe abatir el afecto por nuestras amistades o parientes. Pero ningún amigo, salvo Cristo, merece confianza ilimitada. Este texto recibió, y aún recibe, su más glorioso cumplimento en Él. **V. 18.** Que nadie haga mal a su familia. Cristo al hacerse fiador de los hombres es una muestra gloriosa de la sabiduría divina, porque Él pudo cancelar la deuda. **V. 19.** Si queremos mantener la conciencia limpia y la mente en paz, debemos evitar todas las incitaciones a la ira. El hombre que pretende un estilo de vida por encima de sus medios, va camino a la ruina. **V. 20.** Nada se obtiene con malas intenciones. Muchos han pagado caro por una lengua desenfadada. **V. 21.** Esto habla muy simplemente que muchos hombres sabios y buenos sienten con mucha intensidad cuán penoso es tener un hijo necio e impío. **V. 22.** Gran misericordia es que Dios nos *permita* estar contentos y que *cause* nuestro contentamiento, si por su gracia nos da *corazón* para estar contentos. **V. 23.** El impío está listo para separarse de su dinero, aunque lo ama, para no tener que sufrir por su delito. **V. 24.** El hombre prudente tiene siempre presente la palabra de Dios. Pero el necio no puede fijar sus pensamientos ni perseguir ningún propósito con constancia. **V. 25.** Los hijos malos desprecian la autoridad de su padre y la ternura de su madre. **V. 26.** Muy malo es encontrar culpa en el cumplimiento del deber. **Vv. 27, 28.** El hombre se demuestra sabio por el buen temperamento de su mente y por el buen gobierno de su lengua. Es cuidadoso cuando habla, para hablar conforme al propósito. Dios conoce su corazón y la necesidad que está allí ligada; por tanto no puede ser engañado en su juicio como suelen serlo los hombres.

CAPÍTULO XVIII

V. 1. Si queremos obtener conocimiento y gracia, debemos probar todos los métodos para mejorar nosotros mismos. **V. 2.** Quienes tienen como único propósito hacer algo para ser vistos, nada útil hacen para el conocimiento o la religión. **V. 3.** Tan pronto como entró el pecado, siguió la vergüenza. **V. 4.** El manantial de la sabiduría del corazón del creyente provee palabras de sabiduría en forma continua. **V. 5.** Se debe considerar los méritos de una causa, no la persona. **Vv. 6, 7.** ¡Cuánto mal se hacen los hombres malos por sus lenguas descontroladas! **V. 8.** ¡Cuán bajos son los que siembran controversia, y qué fatales efectos pueden esperarse del pequeño comienzo de los celos! **V. 9.** Las omisiones del deber y en el deber son fatales para el alma, al igual que cometer pecado. **Vv. 10, 11.** El poder divino dado a conocer en nuestro Señor Jesucristo y por medio de Él, forma una torre fuerte para el creyente que confía en el Señor. ¡Cuán engañosa es la defensa del rico que tiene su porción y tesoro en este mundo! Ciudad fortificada y muro alto es en su propia presunción, porque caerá cuando más lo necesite. Ellos quedarán expuestos a la ira justa de aquel Juez al cual despreciaron como Salvador. **V. 12.** Después que el corazón se ha elevado con el

orgullo, viene una caída. Pero la honra será la recompensa de la humildad. **V. 13.** La ansiedad junto con el engaño de sí mismo, expone a la vergüenza. **V. 14.** La firmeza de mente sustenta bajo muchos dolores y pruebas, pero cuando a la conciencia la tortura el remordimiento, ninguna fortaleza humana puede tolerar la desgracia; entonces, ¿cómo será el infierno? **V. 15.** Debemos obtener conocimiento no sólo para nuestra cabeza, sino para nuestro corazón. **V. 16.** Bendito sea el Señor que nos recibe bien ante su trono, sin dinero y sin precio. Que sus dones le hagan lugar en nuestra alma. **V. 17.** Bueno es escuchar a nuestros enemigos para formarnos un mejor juicio de nosotros mismos. **V. 18.** Era costumbre, a veces, referir a Dios las cosas echando suertes, con oración solemne. Profanar la suerte usándola como cuestión de diversión, o para codiciar lo que pertenece a otros, ahora es motivo de objeción. **V. 19.** Debe ponerse mucho cuidado para evitar peleas entre los parientes y entre quienes están obligados entre sí. La sabiduría y la gracia hacen que sea fácil perdonar, pero la corrupción lo hace difícil. **V. 20.** Aquí el estómago es puesto en lugar del corazón, como en todas partes; y lo que lo llena concordará con nuestra satisfacción y nuestra paz interior. **V. 21.** Más de uno ha causado su propia muerte o la muerte del prójimo por una lengua falsa o injuriosa. **V. 22.** Una buena esposa es una gran bendición para el hombre y es señal del favor divino. **V. 23.** La pobreza dice a los hombres que no deben ordenar ni demandar. Ante el trono de la gracia todos somos pobres y debemos hacer peticiones fervientes. **V. 24.** Cristo Jesús nunca abandonará a los que confían en Él y le aman. Que así seamos amigos con otros, por amor a nuestro Señor. Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta lo sumo; y nosotros somos sus amigos si hacemos todo lo que Él nos manda, Juan xv, 14.

CAPÍTULO XIX

V. 1. El hombre pobre que teme a Dios es más honorable y feliz que el hombre sin sabiduría ni gracia, por más rico o de alto rango que sea. **V. 2.** ¿Qué cosa buena puede el alma hacer si no tiene conocimiento? El que peca no se tomará el tiempo para sopesar la senda de sus pies. **V. 3.** Los hombres corren a meterse en problemas por su propia necesidad, y luego, se inquietan por los designios de Dios. **V. 4.** Aquí podemos ver cuán fuerte es el amor del hombre al dinero. **V. 5.** Los que dicen mentiras al hablar están bien encaminados para ser culpables de falso testimonio. **V. 6.** No tenemos excusa si no amamos a Dios con todo nuestro corazón. Sus dones para nosotros no se pueden contar, y todos los dones de los hombres para nosotros son frutos de su generosidad. **V. 7.** Cristo fue abandonado por todos sus discípulos, pero el Padre estaba con Él. Anima nuestra fe que Él tuviera tanta experiencia en las penas de la pobreza. **V. 8.** Aman rectamente su alma solo quienes logran la sabiduría verdadera. **V. 9.** Mentir es pecado condenador y destructor. **V. 10.** El hombre que no tiene sabiduría ni gracia no tiene derecho ni mérito para gozo verdadero. Muy impropio es que un esclavo del pecado oprima a los hombres libres de Dios. **V. 11.** Obtiene la mayor gloria verdadera el que se propone con constancia vencer con el bien al mal. **V. 12.** Cristo es un Rey cuya ira contra sus enemigos será como el rugido de un león, y su favor hacia su pueblo, como el rocío que refresca. **V. 13.** Demuestra la vanidad del mundo que estemos propensos a las mayores tristezas cuando nos prometemos el más grande de los consuelos. **V. 14.** Una esposa discreta y virtuosa es más valiosa que la casa y las riquezas. **V. 15.** Una disposición perezosa e indolente empobrece a los hombres; los lleva a la necesidad. Y esto se aplica a la vida presente y a la venidera. **V. 16.** Si guardamos la palabra de Dios, nos guardará de toda cosa realmente hiriente. Abusamos de las doctrinas de la libre gracia si pensamos que elimina la necesidad y la ventaja de la obediencia. Los que viven al azar deben morir. Esta verdad está claramente enseñada en palabras que bastan para alarmar al pecador más recio. **V. 17.** Dios ha elegido al pobre de este mundo para que sea rico en fe y heredero de su reino. **V. 18.** Cuando los padres están bajo una necia ternura, hacen lo mejor que pueden para criar a los hijos como consuelo para sí, y felices en sí mismos. **V. 19.** El niño malcriado y no corregido probablemente se convierta en hombre muy iracundo. **V. 20.** Los que serán sabios en su final definitivo, se les debe enseñar y se les debe mandar cuando jóvenes. **V. 21.** ¿Qué

debiéramos desear sino que todos nuestros propósitos concuerden con la santa voluntad de Dios? **V. 22.** Mucho mejor es tener un corazón para hacer el bien y necesitar habilidad para hacerlo, que tener habilidad para hacerlo y que falte el corazón para ello. **V. 23.** Los que viven en el temor de Dios, obtendrán satisfacción y felicidad verdadera y completa. **V. 24.** La indolencia, cuando se cae en ella, crece tanto en la gente, que no tienen corazón para hacer las cosas más necesarias para sí. **V. 25.** La reprensión amable va muy lejos en el hombre de entendimiento. **V. 26.** El joven que despilfarra la sustancia de su padre o empobrece a su madre, es odioso y llegará a la desgracia. **V. 27.** Sabiduría de los hombres jóvenes es aborrecer la conversación que pone principios malos y licenciosos en la mente. **V. 28.** Son lo peor de los pecadores los que se alegran de tener una oportunidad de pecar. **V. 29.** El descreimiento del hombre no restará eficacia a las amenazas de Dios. El mismo Cristo no fue perdonado cuando llevó pecados que no eran los propios. La justicia y el juicio tocaron a nuestro bendito fiador, ¿y Dios va a perdonar a los pecadores obstinados?

CAPÍTULO XX

V. 1. Cuesta mucho creer que hombres de las más grandes habilidades, al igual que el ignorante, deban hacerse necios y locos simplemente por el gusto o excitación producida por los licores fuertes. **V. 2.** ¡Qué temibles son los reyes para quienes los provocan! ¡Entonces, cuánto más necio es provocar al Rey de reyes! **V. 3.** Meterse en pelea es la necedad más grande que pueda haber. Cede, y cede aun en las demandas justas, por amor a la paz. **V. 4.** El que trabaja y soporta dificultades en el tiempo de sembrar para la eternidad, será adecuadamente diligente en su actividad terrenal. **V. 5.** Aunque muchos capaces de dar consejo sabio están callados, no obstante algo puede sacarse de ellos, que recompensará a quienes lo obtengan. **V. 6.** Cuesta mucho encontrar a los que han hecho y harán más bien de lo que dicen o se interesan por oír que se hable de eso. **V. 7.** El hombre bueno no tiene que inquietarse cuando planea lo que hará o al reflexionar en lo que ha hecho, como quienes andan en engaño. Su familia anda mejor por amor a él. **V. 8.** Si los grandes hombres son buenos pueden hacer mucho bien e impedir mucho mal. **V. 9.** Algunos pueden decir: Por la gracia estamos más limpios de lo que hemos estado, pero fue obra del Espíritu Santo. **V. 10.** Obsérvese los diversos engaños usados por los hombres, cuya raíz es el amor al dinero. El Señor no bendecirá lo que así se obtiene. **V. 11.** Los padres deben observar a sus hijos para manejarlos adecuadamente. **V. 12.** Todos nuestros poderes y facultades son de Dios y tienen que ser empleados para Él. **V. 13.** Los que se dan a la pereza deben esperar que les falte lo necesario, que debieron conseguir por trabajo honesto. **V. 14.** Los hombres usan artes para conseguir una buena oportunidad y comprar barato, pero el hombre debiera avergonzarse del fraude y la mentira. **V. 15.** El que prefiere el conocimiento verdadero a las riquezas, sigue los caminos de la religión y la felicidad. Si realmente creemos esta verdad, la palabra de Dios será valorada como merece, y el mundo perderá su influencia tentadora. **V. 16.** Se destruyen a sí mismos los que se enredan en avales apresurados. También los que están ligados con mujeres abandonadas. No depositen confianza en ninguno de ellos. **V. 17.** La riqueza obtenida por fraude puede ser dulce, porque la mente carnal se complace en el éxito de los malos planes, pero será amarga al reflexionar. **V. 18.** Necesitamos especialmente consejo en la guerra espiritual. La palabra y el Espíritu de Dios son los mejores consejeros en todo aspecto. **V. 19.** Compran muy cara su alabanza los que confían en un hombre porque habla bien. **V. 20.** Un hijo desobediente llegará a ser muy desgraciado. Nunca tendrá la expectativa de paz o consuelo. **V. 21.** Un patrimonio súbitamente aumentado suele ser tan súbitamente arruinado. **V. 22.** Espera en el Señor, atiende a su voluntad y Él te protegerá. **V. 23.** Un negocio hecho con fraude resultará ser un negocio perdedor al final. **V. 24.** ¿Cómo podemos formar planes y realizar negocios independientemente del Señor? **V. 25.** Las evasiones que los hombres usan a menudo con su propia conciencia muestran cuán falso y engañoso es el hombre. **V. 26.** La justicia aplastará a los malos y los separará del virtuoso. **V. 27.** El alma y la conciencia racional son como una lámpara dentro de nosotros, que debe ser usada para examinar nuestras disposiciones y motivos con la voluntad revelada de Dios. **V. 28.** La misericordia

y la verdad son las glorias del trono de Dios. **V. 29.** Jóvenes y viejos tienen ambos sus ventajas; y que nadie desprecie o envidie al otro. **V. 30.** La reprensión seria hace, a veces, mucho bien. Pero tal es la corrupción de la naturaleza que los hombres aborrecen ser reprendidos por sus pecados. Si Dios usa aflicciones severas para purificar el corazón y equiparnos para su servicio, tenemos causa para estar muy agradecidos.

CAPÍTULO XXI

V. 1. El creyente, al notar que el Señor manda cada corazón como bien le parece, como el agricultor que distribuye el agua por sus terrenos según le place, procura que su propio corazón, y el corazón de los demás, sean dirigidos a la fe, el temor y el amor de Dios. **V. 2.** Somos parciales al juzgarnos a nosotros mismos y nuestras acciones. **V. 3.** Muchos se engañan con la noción fantasiosa de que las devociones externas excusarán la injusticia. **V. 4.** Pecado es el orgullo, la ambición, la gloria, el gozo y el negocio de los hombres impíos. **V. 5.** El realmente diligente emplea la previsión como asimismo el trabajo. **V. 6.** Mientras los hombres busquen riqueza por prácticas ilícitas, buscan la muerte. **V. 7.** La injusticia retornará al pecador y lo destruirá aquí y por siempre. **V. 8.** El camino de la humanidad es por naturaleza pervertido y extraño. **V. 9.** Mejor es evitar la controversia amarga derramando el corazón ante Dios. Porque por la prudencia y la paciencia, con oración constante, puede ser quitado el enojo. **V. 10.** Los malos deseos del corazón del hombre malo, guían a la baja de su conducta. **V. 11.** El simple puede hacerse sabio por los castigos del impío, y por las instrucciones a quienes están dispuestos a ser enseñados. **V. 12.** Los hombres buenos no envidian la prosperidad de los malhechores; ellos ven que hay maldición sobre ellos. **V. 13.** Los que oprimen al pobre rebajando la paga, los que no socorren a los que están en angustias conforme a su capacidad, y los que están en autoridad descuidando hacer justicia, tapan sus oídos al grito del pobre. Pero el cuidado indudable debe usarse al ejercer la caridad. **V. 14.** Si el dinero puede vencer la furia de las pasiones, ¿serán demasiado débiles el temor de Dios y el mandamiento de Cristo para frenarlas? **V. 15.** Hay verdadero placer sólo en la práctica de la religión. **V. 16.** De todos los que vagan por los caminos del pecado, los que están en la condición más peligrosa son los que se descarrían por los caminos de las tinieblas. Pero hay esperanza hasta para ellos en el Salvador todo suficiente, pero que ellos se refugien en Él sin demora. **V. 17.** La vida de placer mundanal acarrea ruina a los hombres. **V. 18.** El justo suele ser librado de los problemas, y el impío es puesto en su lugar, y de esa manera parece rescate por aquel. **V. 19.** Las pasiones desenfrenadas echan a perder el consuelo proveniente de todas las relaciones. **V. 20.** Lo mucho obtenido con prudencia, trabajo y frugalidad es deseable. **V. 21.** El arrepentimiento y la fe verdadera guiarán al que confía en la misericordia de Dios en Cristo, para buscar la justicia y la misericordia en su propia conducta. **V. 22.** Los que tienen sabiduría suelen grandes cosas, aun contra quienes confían en su propia fuerza. **V. 23.** Debe ser nuestra preocupación evitar que nuestra alma se enrede y entre en confusión. **V. 24.** El orgullo y la altivez hacen apasionados a los hombres; los tales se ven continuamente enfrentados con la ira, como si fuera su negocio estar enojados. **Vv. 25, 26.** Aquí está la desgracia del perezoso; sus manos se niegan a trabajar en algo honesto, por el cual pudieran obtener un sustento honesto; pero sus corazones no cesan de codiciar riquezas, placeres y honores, los cuales no pueden obtenerse sin trabajo. Pero los justos y trabajadores ven satisfechos sus deseos. **V. 27.** Cuando se aparenta santidad, pero se concibe maldad, eso es abominación de manera especial. **V. 28.** El sino del testigo falso es cierto. **V. 29.** El hombre impío desafía las amenazas de la ley y las reprensiones de la providencia, pero el hombre bueno pregunta: ¿Qué quiere Dios de mí? **Vv. 30, 31.** Los medios hay que usarlos, pero después de todo, nuestra seguridad y salvación son solamente del Señor. En nuestra guerra espiritual debemos armarnos con toda la armadura de Dios, pero nuestra fortaleza debe estar en el Señor y en el poder de su fuerza.

CAPÍTULO XXII

V. 1. Debiéramos ser cuidadosos para hacer lo que nos permite obtener y mantener un buen nombre, más que para formar un gran patrimonio o aumentarlo. **V. 2.** La providencia divina lo ha ordenado de tal manera, que algunos son ricos y otros pobres, pero todos son culpables ante Dios; y ante el trono de la gracia de Dios los pobres son tan bienvenidos como los ricos. **V. 3.** La fe prevé el mal que viene sobre los pecadores y mira a Jesucristo como el refugio seguro contra la tormenta. **V. 4.** Donde está el temor de Dios, habrá humildad. Mucho hay para disfrutar por el temor de Dios: riquezas espirituales y, al final, la vida eterna. **V. 5.** El camino del pecado es ofensivo y peligroso. Pero el camino del deber es seguro y fácil. **V. 6.** Educa a los niños, no en el camino en que *quisieran* ir, el de sus corazones corruptos, sino en el camino en que *deben* ir, por el cual, si los amas, usted quiere que anden. Tan pronto como sea posible cada niño debe ser guiado al conocimiento del Salvador. **V. 7.** Esto muestra cuán importante es que todo hombre se mantenga sin deudas. En cuanto a las cosas de esta vida hay una diferencia entre el rico y el pobre; pero que el pobre recuerde que es el Señor quien hizo la diferencia. **V. 8.** El poder de que muchos abusan pronto les faltará. **V. 9.** El que procura aliviar las necesidades y miserias del prójimo será bendecido. **V. 10.** Los escarnecedores y abusadores profanos perturban la paz. **V. 11.** Dios es el Amigo del hombre en cuyo espíritu no hay culpa; este honor tienen todos los santos. **V. 12.** Dios vuelve los consejos y designios de los hombres traicioneros para su propia confusión. **V. 13.** El hombre perezoso habla de un león afuera, pero no considera que su peligro real viene del diablo, ese león rugiente adentro, y de su propia pereza, que lo mata. **V. 14.** El vil pecado del libertinaje corrientemente entorpece irremediabilmente la mente. **V. 15.** El pecado es necedad, está en el corazón, hay una inclinación interior a pecar; los niños la traen al mundo con ellos; y se fija muy cerca del alma. Todos necesitamos que nos corrija nuestro Padre celestial. **V. 16.** Sólo somos mayordomos y debemos administrar lo que Dios confía a nuestro cuidado, conforme a su voluntad. **Vv. 17—21.** A estas palabras, a este conocimiento, debe inclinarse el oído y el corazón, aplicado por fe y amor. Vivir una vida de gozo en Dios y de dependencia de Él, es el fundamento de toda religión práctica. El camino para conocer la certeza de la palabra de verdad es tomar conciencia de nuestro deber. **Vv. 22, 23.** El que roba y oprime al pobre lo hace a su propio riesgo. Y si los hombres no comparecen por sí, Dios lo hará. **Vv. 24, 25.** Nuestros corazones corruptos tienen tanta yesca en ellos que es peligroso meterse con los que andan arrojando las chispas de su pasión. **Vv. 26, 27.** Todo hombre debiera ser justo consigo mismo y su familia; no son así los que, por necedad u otra negligencia, despilfarran lo que tienen. **V. 28.** Se nos enseña a no transgredir el derecho de otro hombre. Cuesta encontrar un hombre verdaderamente industrioso. Tal hombre se levantará. ¿Ves a un hombre diligente en la religión? Probablemente se destaque. Entonces, seamos diligentes en la obra de Dios.

CAPÍTULO XXIII

Vv. 1—3. Las restricciones que Dios pone al apetito sólo dicen: No te hagas daño. **Vv. 4, 5.** No seas de los que serán ricos. Las cosas de este mundo no son felicidad ni porción para el alma; quienes las aferran tan apretadamente, no pueden retenerlas para siempre, no pueden aferrarse a ellas por mucho tiempo. **Vv. 6—8.** No te hagas una carga para nadie, especialmente para los que no son sinceros. Cuando somos llamados por Dios a su fiesta, y a dejar que nuestras almas se deleiten, Isaías xxv, 6; lv, 2, podemos participar en forma segura del Pan de vida. **V. 9.** Deber nuestro es aprovechar todas las ocasiones para hablar de las cosas divinas, pero si lo que un hombre sabio dice no es oído, que él conserve su paz. **Vv. 10, 11.** Los huérfanos son tomados bajo la protección especial de Dios. Él es el Redentor de ellos que tomará el partido de ellos; y Él es poderoso, todopoderoso.

Vv. 12—16. He aquí un padre *que instruye* a su hijo para que entregue su mente a las Escrituras. He aquí un padre *que corrige* a su hijo: acompañado de oración y bendecido por Dios, puede

resultar un medio de evitar su destrucción. He aquí un padre *que exhorta* a su hijo, diciéndole lo que será para su propio bien. ¡Y qué consuelo será si de aquí en adelante él responde a su expectativa! **Vv. 17, 18.** La expectativa del creyente no será desilusionada; el final de sus pruebas y de la prosperidad del pecador está a la mano.

Vv. 19—28. El gracioso Salvador que adquirió perdón y paz para su pueblo, con todo el afecto de un padre tierno, nos aconseja oír y ser sabios, y está dispuesto a guiar nuestros corazones en su camino. Aquí tenemos un llamado fervoroso a los jóvenes para atender el consejo de sus santos padres. Si el corazón es guiado, los pasos serán guiados. Compra la verdad y no la vendas; prepárate a dejar cualquier cosa por ella. No la dejes por placeres, honores, riquezas o ninguna cosa de este mundo. El corazón es lo que requiere el gran Dios. No debemos pensar en dividir el corazón entre Dios y el mundo; Él tendrá todo o nada. —Mira la regla de la palabra de Dios, la conducta de su providencia, y los buenos ejemplos de su pueblo. —Se dan precauciones especiales contra los pecados más destructores de la sabiduría y gracia del alma. Realmente es una vergüenza hacer un dios del estómago. La ebriedad entontece a los hombres y, luego, todo se arruina. El libertinaje se apodera del corazón que debe ser entregado a Dios. Cuídate de cualquier acercamiento al pecado; es muy difícil alejarse de él. Embruja a los hombres y los arruina.

Vv. 29—35. Salomón advierte contra la ebriedad. Los que serán resguardados del pecado, deben ser guardados de todos los comienzos de este, y temer ponerse al alcance de su seducción. Prevé el castigo, lo que al final le pondrá término, si el arrepentimiento no lo evita. Hace pelear a los hombres. Los ebrios se lamentan y lloran por sí intencionalmente. Hace impuros e insolentes a los hombres. La lengua se pone rebelde; el corazón dice cosas contrarias a la razón, la religión y el civismo corriente. Aturde y envilece a los hombres. Corren peligro de muerte, de condenación; están tan expuestos como si durmieran en la punta de un mástil y se sintieran seguros. No temen peligro cuando los terrores del Señor está ante ellos; no sienten dolor cuando los juicios de Dios están actualmente encima de ellos. Tan perdido está el ebrio para la virtud y el honor, tan desgraciadamente sellada está su conciencia, que no se avergüenza de decir: Lo buscaré de nuevo. Con buena razón se nos dice que paremos antes del comienzo. ¿Quién con sentido común contraería un hábito, o se vendería a un pecado, que traiga consigo tal culpa y desgracia, y exponga al hombre diariamente al peligro de morir insensible, y despertar en el infierno? —En estos capítulos parece que la sabiduría retomara el discurso como al principio del libro. Deben considerarse como las palabras de Cristo al pecador.

CAPÍTULO XXIV

Vv. 1, 2. No envidies a los pecadores. Y ni siquiera dejes que entre a tu mente el deseo de: ¡Oh, que yo pudiera sacudirte todos los frenos! **Vv. 3—6.** La piedad y la prudencia en los asuntos externos, juntas completan al hombre sabio. Por el conocimiento se llena el alma con las gracias y consuelos del Espíritu, esas riquezas preciosas y placenteras. El espíritu es fortalecido por la sabiduría verdadera para la obra y la guerra espirituales. **Vv. 7—9.** El hombre débil piensa que la sabiduría está demasiado elevada para él, por tanto, no se esforzará por ella. Malo es hacer el mal pero concebirlo es peor. Son pecado aun los primeros brotes de pecado en el corazón y uno se debe arrepentir. Aquellos que se esfuerzan por hacer odiosos a los demás, se hacen así a ellos mismos. **V. 10.** Sometidos a problemas somos buenos para desesperarnos del socorro. Pero ten valor, y Dios fortalecerá tu corazón. **Vv. 11, 12.** Si un hombre sabe que su prójimo está en peligro por cualquier procedimiento injusto, está obligado a hacer todo lo que pueda para librarlo. ¿Y qué es soportar que perezcan almas inmortales cuando nuestras convicciones y ejemplo pueden ser los medios de impedirlo? **Vv. 13, 14.** Somos impulsados al estudio de la sabiduría considerando su placer a la vez que su provecho. Todos los hombres saborean las cosas que son dulces al paladar pero muchos no se complacen en las cosas que son dulces para el alma purificada, y lo que nos hace sabios para la salvación. **Vv. 15, 16.** El alma sincera cae como puede caer un viajero, al tropezar con una piedra en

su camino pero se para y sigue en su camino con más cuidado y velocidad. Esto debe entenderse tocante a las caídas en la aflicción más bien que a las caídas en el pecado concreto. **Vv. 17, 18.** El placer que podemos tener por los problemas de un enemigo, nos está prohibido. **Vv. 19, 20.** No envidie al impío su prosperidad; tenga la seguridad de que en ella no hay felicidad verdadera. **Vv. 21, 22.** Los santos en la tierra estarán quietos en la tierra. Puede que haya causa de cambiar para mejor pero no se relacione para nada con los que son ados a cambiar. **Vv. 23—26.** La sabiduría que Dios da hace que el hombre sea apto para su posición. Todo el que halla el provecho de la respuesta correcta, se apegará a quien la dio. **V. 27.** Debemos preferir las necesidades antes que las conveniencias y no endeudarnos. **Vv. 28, 29.** Hay tres defectos señalados en un testigo. **Vv. 30—34.** Vea que bendición es el llamado del granjero y que desierto sería esta tierra sin eso. Vea que gran diferencia hay en la administración hasta de los asuntos mundanos. La pereza y la autocomplacencia son el veneno de todo bien. Cuando vemos campos tapados de espinos y cardos, y las rejas rotas, vemos un emblema del estado mucho más deplorable de muchas almas. Todo afecto vil crece en los corazones de los hombres pero ellos se las arreglan para dormir. Mostremos sabiduría duplicando nuestra diligencia en toda cosa buena.

CAPÍTULO XXV

Vv. 1—3. Dios no tiene que investigar cada cosa; nada puede estar oculto de Él. Pero es honra de los reyes indagar las cosas para sacar a luz las obras ocultas de las tinieblas. **Vv. 4, 5.** Que un príncipe suprima el vicio y reforme a su pueblo es la mejor manera de sostener su gobierno. **Vv. 6, 7.** La religión nos enseña humildad y a negarnos a nosotros mismos. El que ha visto la gloria del Señor en Cristo Jesús sentirá su propia indignidad. **Vv. 8—10.** La prisa para empezar la discordia acarreará dificultades. La guerra debe terminar a la larga y mejor es impedirla. Así pasa en las peleas particulares; haz todo lo que puedas para arreglar el asunto. **Vv. 11, 12.** Una palabra de consejo, o de reprensión, dicha rectamente, es bella de manera especial, como la buena fruta que se embellece aun más en cestas de plata. **V. 13.** Véase cuál debe ser la mira de aquel a quien se le confía un negocio: ser fiel. Un ministro fiel, mensajero de Cristo, debe así ser aceptable para nosotros. **V. 14.** El que pretende haber recibido o dado lo que nunca tuvo, es como la nube matinal que desilusiona a los que esperan lluvia. **V. 15.** Ten paciencia para soportar una herida presente. Sé suave para hablar sin pasión, porque el lenguaje persuasivo es el más efectivo para prevalecer sobre la mente endurecida. **V. 16.** Dios nos ha dado permiso para usar cosas gratas, pero se nos advierte contra los excesos. **V. 17.** No podemos estar en buenos términos con nuestro prójimo sin discreción ni sinceridad. ¡Cuánto mejor Amigo es Dios que cualquier otro amigo! Mientras más a menudo vamos a Él, más bienvenidos. **V. 18.** El testimonio falso es peligroso en todo. **V. 19.** La confianza en un hombre infiel es dolorosa y ofensiva; cuando le ponemos cualquier presión a él, no sólo falla, sino que nos hace sentir eso. **V. 20.** Tomamos un rumbo malo si pensamos aliviar a los tristes proponiéndonos hacerlos felices. **Vv. 21, 22.** El precepto de amar hasta a nuestros enemigos es un mandamiento del Antiguo Testamento. Nuestro Salvador ha demostrado su gran ejemplo por si mismo al amarnos cuando éramos enemigos. **V. 23.** Los calumniadores no hablarían tan fácilmente si no fueran tan fácilmente escuchados. El pecado se vuelve cobarde si recibe cualquier freno. **V. 24.** Mejor es estar a solas que estar junto con quien sea un estorbo para el bienestar de la vida. **V. 25.** El cielo es un país lejano; ¡cuán refrescante es la buena nueva de allá, en el evangelio eterno, que significa la buena noticia, y en el testimonio del Espíritu a nuestros espíritus, de que somos hijos de Dios! **V. 26.** Cuando los justos son guiados a pecar, es tan dañino como si se envenenaran las fuentes de agua. **V. 27.** Por medio de la gracia debemos morir a los placeres de los sentidos y también a los elogios de los hombres. **V. 28.** Al hombre que no domina sobre su ira se le roba fácilmente la paz. —Démonos al Señor y oremos que ponga su Espíritu en nosotros y nos haga andar en sus estatutos.

CAPÍTULO XXVI

V. 1. La honra está fuera de moda para los indignos e ineptos para ella. **V. 2.** Al que es maldecido sin causa, la maldición no le hará más daño que el ave que vuela por encima de su cabeza. **V. 3.** Toda criatura debe ser tratada conforme a su naturaleza, pero los pecadores indolentes y libertinos nunca serán regidos por la razón y la persuasión. Sin duda el hombre nace como la cría del asno salvaje, pero algunos, por la gracia de Dios, son cambiados. **Vv. 4, 5.** Tenemos que adecuar nuestros comentarios al hombre y dirigirlos a su conciencia según sea mejor para terminar bien el debate. **Vv. 6—9.** Los necios no son aptos para confiar en ellos ni para tener ninguna honra. Los dichos sabios, cuando un necio los da y aplica, pierden su utilidad. **V. 10.** Este versículo puede declarar cómo el Señor, el Creador de todos los hombres, tratará a los pecadores según su culpa o cómo el poderoso entre los hombres desgraciará y castigará al malo. **V. 11.** El perro es un aborrecible emblema de los pecadores que vuelven a sus vicios, 2 Pedro ii, 22. **V. 12.** Vemos a más de uno que tiene algo de sentido, pero que se enorgullece de ello. Esto describe a quienes piensan que su estado espiritual es bueno, cuando realmente es muy malo. **V. 13.** El hombre perezoso odia todo lo que requiera atención y labor. Pero es necio que nos asustemos de los deberes reales por dificultades imaginadas. Esto puede aplicarse al hombre perezoso en los deberes de la religión. **V. 14.** Habiendo visto que el hombre perezoso teme su trabajo, aquí lo encontramos enamorado de su comodidad. La comodidad corporal es la triste ocasión de muchas enfermedades espirituales. No se preocupa por seguir adelante con su tarea. Así son los profesantes perezosos. El mundo y la carne son los goznes en los que ellos que se cuelgan; y aunque se muevan en un rumbo de servicio externo, no están más cerca del cielo. **V. 15.** El perezoso sale de su cama, pero pudo quedarse ahí porque probablemente nada hará que pase en su trabajo. Corriente es que los hombres que no quieren hacer su deber finjan que no pueden. Los perezosos en la religión no se darán el trabajo de alimentar su alma con el pan de vida, ni para recibir en oración las bendiciones prometidas. **V. 16.** El que se esfuerza en la religión sabe que está obrando para un buen Señor y que su labor no será en vano. **V. 17.** Atarearnos en los asuntos de otros hombres es ir a la tentación. **Vv. 18, 19.** El que peca en broma debe arrepentirse en serio o su pecado será su destrucción. **Vv. 20—22.** La contienda calienta el espíritu y echa a las llamas a las familias y las sociedades. Y ese fuego es corrientemente encendido y mantenido ardiendo por los chismosos y contestadores. **V. 23.** El corazón malo que se disfraza es como un recipiente de cerámica roto cubierto por escoria de plata. **Vv. 24—26.** Desconfía siempre cuando el hombre habla bien a menos que lo conozcas bien. Satanás, en sus tentaciones, habla bien, como lo hizo con Eva, pero es locura darle crédito. **V. 27.** ¡Cuántos esfuerzos hacen los hombres para hacer mal a los demás! Pero están cavándose la fosa, están rodando una piedra, haciendo un trabajo duro y se preparan mal para sí mismos. **V. 28.** Hay dos clases de mentiras igualmente detestables. Una mentira calumniadora, cuya maldad todos ven. Una mentira aduladora que destruye en secreto. El hombre sabio tendrá más temor del adulador que del calumniador.

CAPÍTULO XXVII

V. 1. No sabemos lo que un día puede traer. Esto no prohíbe que nos preparemos para mañana, sino que presumamos del mañana. No debemos demorar la gran obra de conversión, la única cosa necesaria. **V. 2.** Puede que haya ocasión de justificarnos, pero no de elogiarnos. **Vv. 3, 4.** Los que no dominan sus pasiones se hunden bajo la carga. **Vv. 5, 6.** Las reprensiones claras y fieles son mejores, no sólo que el odio secreto, sino que el amor que se congratula en el pecado para perjuicio del alma. **V. 7.** Los pobres saborean mejor sus delicias y suelen ser más agradecidos por ellos que el rico. En forma semejante el orgulloso y autosuficiente desdeña el evangelio; pero los que tienen hambre y sed de justicia, encuentran consuelo en el libro o sermón más malo que testifique de Cristo Jesús. **V. 8.** Todo hombre tiene su lugar apropiado en la sociedad donde puede estar a salvo y cómodo. **Vv. 9, 10.** No dependas de un pariente para ayuda por el solo hecho del parentesco; recurre

a quienes están a mano y ayudarán en caso necesario. Pero hay un Amigo más unido que un hermano, pongamos toda la confianza en Él. **V. 11.** Un padre afectuoso insta a su hijo a la conducta prudente que alegra su corazón. La buena conducta de los cristianos es la mejor respuesta a todos los que encuentran faltas en el evangelio. **V. 12.** Si nos arrojamos donde hay tentación, habrá pecado y vendrá el castigo. **V. 13.** Un hombre honesto puede llegar a ser mendigo, pero no es honesto el que se hace mendigo. **V. 14.** Necedad es ser hallado digno de elogio; es una tentación a enorgullecerse. **Vv. 15, 16.** Las contiendas de un prójimo pueden ser como una lluvia fuerte, que crea problemas por un tiempo; las rencillas de la esposa son como lluvia continua. **V. 17.** Se nos advierte que nos fijemos con quién conversamos. Se nos manda que tengamos en cuenta, al conversar, el hacernos mutuamente más sabios y mejores. **V. 18.** Aunque un llamado sea laborioso y despreciado, los que lo escuchan, hallarán que hay algo que obtener por él. Dios es un Amo que se ha comprometido a honrar a los que le sirvan fielmente. **V. 19.** Un corazón corrupto es como otro; así son los corazones santificados: el primero lleva la misma imagen del terrenal; el último, la misma imagen del celestial. Vigilemos cuidadosamente nuestros corazones comparándolos con la palabra de Dios. **V. 20.** Dos cosas se dicen aquí que nunca se satisfacen: la muerte y el pecado. Los apetitos de la mente carnal por el provecho o el placer siempre están deseando más. Aquellos cuyos ojos están vueltos al Señor, están satisfechos en Él y por siempre lo estarán. **V. 21.** La plata y el oro son probados metiéndolos en el horno y en el crisol; así es probado un hombre por el elogio. **V. 22.** Algunos son tan malos que hasta los métodos severos no logran su fin; ¿qué queda sino que sean rechazados? Solo el poder de crear de nuevo de la gracia de Dios es capaz de efectuar un cambio. **Vv. 23—27.** Debemos tener algo que hacer en este mundo, y no vivir en ociosidad, y no meternos en lo que no entendemos. Debemos ser diligentes y esforzarnos mucho. Hagamos lo que podamos, pero aún así no se puede asegurar el mundo para nosotros, por tanto debemos optar por una porción más duradera; pero por la bendición de Dios para nuestro trabajo honesto, podemos esperar disfrutar de las bendiciones terrenales tanto como sea bueno para nosotros.

CAPÍTULO XXVIII

V. 1. El pecado acobarda a los hombres. Sean cuales sean las dificultades que el justo encuentre en el camino del deber, no le intimida. **V. 2.** Los pecados nacionales perturban el reposo público. **V. 3.** Si las personas necesitadas tienen oportunidad para oprimir, su extorsión será más severa que la de los más ricos. **V. 4.** La gente mala de mala manera se fortalecen mutuamente. **V. 5.** Si un hombre busca al Señor es buena señal de que entiende mucho y es un buen medio para entender más. **V. 6.** El hombre pobre, piadoso y honesto es mejor que un rico impío y malo; puede dar más consuelo y es una bendición más grande para el mundo. **V. 7.** Los compañeros de los hombres revoltosos no sólo entristecen a sus padres; los avergüenzan. **V. 8.** Lo que es mal obtenido, aunque aumente mucho, no durará mucho. Así son recompensados los pobres y Dios es glorificado. **V. 9.** El pecador con cuyas oraciones Dios está airado, es uno que obstinadamente se niega a obedecer los mandamientos de Dios. **V. 10.** El éxito de los impíos es su propia miseria. **V. 11.** Los ricos son tan adulados que se creen superiores a los demás. **V. 12.** Hay gloria en la tierra cuando el justo tiene libertad. **V. 13.** Necedad es dar el gusto al pecado y excusarlo. El que oculta sus pecados no tendrá paz verdadera. El que confiesa humildemente sus pecados, con arrepentimiento y fe verdaderos, encontrará la misericordia de Dios. El Hijo de Dios es una gran expiación. Bajo una profunda convicción de culpa y de peligro, podemos pedir salvación de la misericordia que reina a través de la justicia para vida eterna por nuestro Señor Jesucristo. **V. 14.** Hay un temor que causa felicidad. La fe y el amor librarán del temor a la desgracia eterna, pero siempre debemos tener temor de ofender a Dios y temor de pecar contra Él. **V. 15.** A un gobernante malo, como lo llamemos, este versículo lo llama león rugiente y oso hambriento. **V. 16.** A los opresores les falta entendimiento: ellos no consideran su propia honra, tranquilidad y seguridad. **V. 17.** El asesino será acosado con terrores. Nadie deseará salvarlo del merecido castigo, ni lo compadecer. **V. 18.** La rectitud dará a los hombres

una santa seguridad en los peores momentos, pero el falso y deshonesto nunca está seguro. **V. 19.** Los diligentes toman el camino para vivir cómodamente. **V. 20.** El camino verdadero para ser feliz es ser santo y honesto; no formar repentinamente un patrimonio sin considerar bien ni mal. **V. 21.** El juicio es pervertido cuando se considera todo menos el derecho puro. **V. 22.** El que se apresura a ser rico nunca piensa seriamente con cuánta rapidez puede Dios quitarle su riqueza, y dejarlo en la pobreza. **V. 23.** La mayoría, cuando reflexiona, tendrá mejor opinión del que reprende fielmente que del adulator que apacigua. **V. 24.** Aquí está la maldad de quienes piensan que no es pecado robar a sus padres, coercionándolos, amenazándolos o despilfarrando lo que tienen, y endeudándose. **V. 25.** Siempre están cómodos quienes viven en continua dependencia de Dios y de su gracia, y viven por fe. **V. 26.** El necio confía en su propia fuerza, mérito y justicia. Confía en su propio corazón, que no sólo es engañoso por sobre todo, sino que lo ha engañado frecuentemente. **V. 27.** El hombre egoísta no sólo no buscará objetos de compasión, sino que no atenderá a los que piden su atención. **V. 28.** Cuando se pone poder en las manos del malo, los sabios declinan el oficio público. —Si el lector lee diligentemente este y los demás capítulos, en muchas partes donde primero pudo suponer que había poco de Cristo, hallará aun lo que lo guía a Él.

CAPÍTULO XXIX

V. 1. ¿Quién puede sanar si Dios hiera? La palabra de Dios advierte a todos que huyan de la ira venidera a la esperanza puesta ante nosotros en Jesucristo. **V. 2.** La gente tiene causa para regocijarse o lamentarse según sus gobernantes sean justos o impíos. **V. 3.** La sabiduría divina es lo que mejor nos resguarda de las lujurias destructoras. **V. 4.** El Señor Jesús es el Rey que ministrará el juicio verdadero a la gente. **V. 5.** Los aduladores ponen fuera de su guardia a los hombres, lo que los traiciona haciéndolos en mala conducta. **V. 6.** Las transgresiones siempre terminan en vejaciones. Los hombres justos andan en libertad y caminan en seguridad. **V. 7.** Este versículo es aplicable a la compasión por la angustia del pobre, y el desprecio sin sentimientos que muestra el impío. **V. 8.** El burlador se mofa de las cosas sagradas y serias. Los hombres que fomentan la religión, que es la sabiduría verdadera, alejan la ira de Dios. **V. 9.** Si un hombre sabio disputa el rencilloso y engreído, será tratado con ira o ridiculizado; y no hace ningún bien. **V. 10.** Cristo dijo a sus discípulos que iban a ser odiados por todos los hombres. El justo, a quien odian los sanguinarios, hace alegremente cualquier cosa por la salvación de ellos. **V. 11.** Necio es el que dice todo lo que sabe, y no puede retener el consejo. **V. 12.** El que ama a los aduladores y escucha a los calumniadores, hace que sus siervos se vuelvan mentirosos y falsos acusadores. **V. 13.** Algunos son pobres, otros tienen gran cantidad de riquezas engañosas. Ellos se encuentran en los negocios de este mundo; el Señor da a ambos las comodiades de esta vida. Para algunos de ambas clases Él da su gracia. **V. 14.** El rico mirará a sí mismo, pero el príncipe debe defender al pobre y necesitado, y alegar a su favor. **V. 15.** Los padres deben tomar en cuenta el provecho de la debida corrección, y la maldad de la indulgencia indebida. **V. 16.** Que el justo no tenga su fe y esperanza abrumada por el aumento del pecado y de los pecadores, sino espere con paciencia. **V. 17.** No se debe tolerar que los hijos vivan sin reprensión cuando se portan mal. **V. 18.** ¡Cuán desnudo parece un lugar sin Biblias ni ministros! ¡Y qué fácil presa es para el enemigo de las almas! El evangelio que presenta a Cristo es una visión abierta que humilla al pecador y exalta al Salvador, fomentando la santidad de la vida y la conversación; estas son verdades preciosas que mantienen viva el alma e impiden que perezca. **V. 19.** Aquí hay un siervo malo, perezoso e inútil; uno que sirve, no por conciencia ni amor, sino por miedo. **V. 20.** Cuando el hombre es engreído, precipitado y dado a las rencillas, hay más esperanza para el ignorante y despilfarrador. **V. 21.** El buen trato a un siervo no significa indulgencia, que arruinaría hasta un niño. El cuerpo es siervo del alma; quienes le siguen la corriente y son muy tiernos con aquél, hallarán que se olvida de su lugar. **V. 22.** Una disposición iracunda y apasionada hace que los hombres se provoquen unos a otros y provoquen a Dios. **V. 23.** Sólo los que se humillan serán exaltados y establecidos. **V. 24.** El que recibe es tan malo como el ladrón. **V. 25.**

Muchos se avergüenzan de reconocer ahora a Cristo; Él no los reconocerá en el día del juicio. Pero el que confía en el Señor será salvado de la trampa. **V. 26.** El rumbo más sabio es mirar a Dios y buscar el favor del Rey de reyes porque toda criatura es para nosotros lo que Dios la hace ser. **V. 27.** El justo aborrece los pecados del impío y evita su compañía. Cristo expuso la maldad de los hombres, pero oró por los malos cuando lo crucificaron. El odio al pecado en nosotros mismos y el prójimo es una rama necesaria del temperamento cristiano, pero todo los réprobos tienen arraigado el odio por la piedad.

CAPÍTULO XXX

Vv. 1—6. Agur habla de él mismo como necesitado de justicia y habiendo hecho muy neciamente. Nos conviene a todos pensar mal de nosotros. Habla de él mismo como si le faltara revelación que le guíe en los caminos de la verdad y la sabiduría. La gente más iluminada es la que más se lamenta de su ignorancia; los que más oran por descubrimientos cada vez más claros de Dios y su rica gracia en Cristo Jesús. —En el versículo 4 hay una nota profética del que descendió del cielo para ser nuestro Instructor y Salvador y, luego, ascendió al cielo para ser nuestro Abogado. El Mesías es aquí mencionado como Persona distinta del Padre, pero aún secreto es su nombre. El gran Redentor, en las glorias de su providencia y gracia, no puede ser hallado a la perfección. Si no hubiera sido por Cristo, los fundamentos de la tierra se hubiesen hundido bajo la carga de la maldición de la tierra por el pecado del hombre. ¿Quién y qué es el Poderoso que hace todo esto? —No hay el menor fundamento para sospechar que algo falte en la palabra de Dios; agregar a sus palabras abre el camino al error y a la corrupción.

Vv. 7—9. Agur ora sabiamente por un estado medio para mantenerse a buena distancia de las tentaciones; pidió pan diario suficiente para su situación, su familia y su bien real. Hay una notable similitud entre esta oración y varias oraciones del Padre nuestro. Si somos apartado de la vanidad y las mentiras; si nos interesamos en el amor perdonador de Cristo y lo tenemos a Él como nuestra porción; si andamos con Dios, entonces tendremos todo lo que pidamos o pensemos de las cosas espirituales. Cuando consideramos cómo son dados a abusar la dádiva los que tienen abundancia, y lo que es padecer necesidad, la oración de Agur siempre será hallada sabia, aunque rara vez ofrecida. Pan necesario: lo es así para uno, puede no serlo para otro; pero podemos estar seguros de que nuestro Padre celestial suplirá toda nuestra necesidad, y no tolerará que nos falte nada bueno para nosotros; y ¿por qué debiéramos desear más?

V. 10. El siervo no calumnie a su amo, no lo acuse en cosas pequeñas por hacer el mal. **Vv. 11—14.** En toda época hay monstruos de ingratitud que tratan mal a sus padres. Muchos se convencen de que son personas santas, pero sus corazones están llenos de pecado y practican maldad secreta. Hay otros cuyo altivo orgullo es manifiesto. También ha habido monstruos crueles en toda época. **Vv. 15—17.** La crueldad y la codicia son dos hijas de la sanguiuela que grita: “dame, dame”, y están continuamente intranquilos consigo mismos. Cuatro cosas nunca se satisfacen, con las cuales se comparan estos devoradores. Nunca son ricos los que siempre codician. Muchos que han llegado a mal fin, han reconocido que sus malos rumbos empezaron despreciando la autoridad de sus padres. **Vv. 18—20.** Cuatro cosas no pueden ser conocidas plenamente. El reino de la naturaleza está lleno de maravillas. El cuarto es el misterio de la iniquidad; las artes malditas por las cuales el vil seductor gana los afectos de una mujer; y las artes que usa una mala mujer para ocultar su maldad. **Vv. 21—23.** Cuatro clases de personas son muy problemáticas. Los hombres de origen bajo y espíritu bajo, que se vuelven tiranos cuando obtienen autoridad. Los hombres necios y violentos que se dan el gusto en excesos. La mujer de espíritu contencioso y hábitos viciosos. El siervo que ha obtenido influencia indebida. Que aquellos a quienes la Providencia ha ascendido desde comienzos bajos, vigilen cuidadosamente contra ese pecado, que muy fácilmente los acosa. **Vv. 24—28.** Cuatro cosas son pequeñas, pero dignas de admiración. Están los pobres en el mundo y poca cosa, pero

sabios para sus almas y otro mundo. **Vv. 29—33.** Podemos aprender de los animales a andar bien; también a controlar nuestro temperamento en todas las provocaciones. Debemos impedir que el mal pensamiento de nuestra mente irrumpa en forma de mal hablar. No debemos incitar las pasiones de los demás. Que nada se diga o haga con violencia sino todo con suavidad y calma. ¡Sí! ¡cuán a menudo hemos actuado neciamente al levantarnos contra el Señor nuestro Rey! Humillémonos ante Él. Habiendo hallado la paz con Él, sigamos la paz con todos los hombres.

CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—9. *Exhortación al rey Lemuel para que se cuide del pecado y de cumplir los deberes.*
10—31. *La descripción de la mujer virtuosa.*

Vv. 1—9. Cuando los hijos están bajo el ojo de la madre, ella tiene la oportunidad de moldear rectamente sus mentes. Los adultos debieran recordar con frecuencia la buena enseñanza que recibieron cuando eran niños. Los muchos casos espantosos de caracteres promisorios que fueron destruidos por mujeres viles, y el amor al vino, debieran ser una advertencia a todos para que eviten estos males. —El vino debe usarse por necesidad o como remedio. Todo lo creado por Dios es bueno y el vino tiene su uso, a pesar de que se abusa de él. Por la misma regla, la debida alabanza y consuelo deben usarse como cordiales para el deprimido y el tentado, no administrarse al confiado y autosuficiente. Todos los que están en autoridad deben ser más cuidadosamente sobrios que los demás hombres; y deben ser los protectores de quienes son incapaces o temerosos de defender su propia causa. Nuestro bendito Señor no declinó las heces más amargas de la copa de aflicción puesta en sus manos; pero Él puso la copa del consuelo en las manos de su pueblo, e hizo que se regocijen quienes están en la más profunda angustia.

Vv. 10—31. Esta es la descripción de la mujer virtuosa de aquellos días, pero las ideas generales igualmente sirven para toda época y nación. Es muy cuidadosa al recomendarse al afecto y la estima de su marido, para conocer sus ideas, y está dispuesta a que él mande sobre ella. —1. Se puede confiar en ella y él permite que su esposa administre por él. Está feliz con ella. Su actividad constante es hacerle el bien. —2. Ella se esfuerza mucho en sus deberes y se complace en ellos. Tiene cuidado de llenar su tiempo para que nada se pierda. Se levanta temprano. Se dedica a la actividad propia de ella, a cosas de mujeres. Hace lo que hace con toda su fuerza sin actuar frívolamente. —3. Hace que lo que hace resulte para bien por la administración prudente. Muchos se deshacen comprando, sin considerar si se lo pueden permitir. Provee bien para su casa. Ahorra para después. —4. Mira bien las cosas de su casa para obligar a todos a cumplir con su deber para con Dios y los unos con los otros, al igual que ella. —5. Está atenta a dar y a recibir, y lo hace generosa y alegremente. —6. Es discreta y leal; toda palabra que dice demuestra que ella se rige por las leyes de la sabiduría. Ella no sólo toma medida prudentes para ella misma, sino que da consejos prudentes a los demás. La ley del amor y la bondad está escrita en su corazón y se demuestra por la lengua. Su corazón está lleno del otro mundo, aun cuando sus manos estén sumamente ocupadas en este mundo. —7. Por sobre todo ella teme al Señor. La belleza no se recomienda a Dios, ni es prueba de sabiduría y bondad, pero ha engañado a más de un hombre que eligió a su esposa por su belleza. Pero el temor de Dios que reina en el corazón es la belleza del alma; dura para siempre. —8. Ella es firme para soportar iras y desengaños. Reflexiona con consuelo, cuando llega a vieja, que no estuvo ociosa ni fue inútil cuando era joven. Se regocija en el mundo venidero. Es una gran bendición para sus relaciones. Si el fruto es bueno, el árbol debe tener nuestra buena palabra. Pero ella deja que sus propias obras la alaben. Cada uno debiera desear este honor que viene de Dios; y, conforme a esta norma todos debemos regular nuestros juicios. Esta descripción debieran estudiar a diario todas las mujeres que desean ser verdaderamente amadas y respetadas, útiles y honorables. Este pasaje debe aplicarse a personas, pero, ¿no podría también aplicarse a la iglesia de Dios que se

describe como una esposa virtuosa? Dios, por su gracia, ha formado una iglesia de creyentes verdaderos de entre los hombres pecadores, para que posea todas las excelencias aquí descritas.

Henry, Matthew